

CUENTOS PARA LA PAZ



» UN LIBRO ESCRITO E ILUSTRADO POR LA COMUNIDAD «

INSTITUTO LUX

© 2017 Instituto Lux
Blvd. Padre Jorge Vertiz Campero 1618.
Col. Fracción Predio El Crespo. C.P. 37280, León,
Guanajuato. México.

Rector

P. José Luis Rivero Rojas, S.J.

Dirección General Académica

Laura Villanueva Franco

Dirección Preescolar

Roxana Ángel Padilla

Dirección Primaria

Norma Vázquez Trujillo

Dirección Secundaria

Lorena Margarita Guerra Martínez

Dirección Bachillerato

Mauricio Cárdenas Zarandona

Coordinación

Sandra Bárbara Zapiain Elizalde

José María Rosas Garibay

Selección

Ana Dolores Aguiñaga Hernández

César Luis González Hage

Jessica Hernández Foy

Jessica Gabriela Rodríguez

José María Rosas Garibay

Josefina Elisa Noriega Martínez

Julia Cuellar Contreras

Laura Villanueva Franco

Luisa Fernanda de la Cruz Cruz

Ma. Damiana Serrano Oliva

Marcela González Hage

Paola Mancera García

Sandra Bárbara Zapiain Elizalde

Autores

Alumnos de 3^aA de primaria / Maestra: Rosa de Guadalupe Barrera Jiménez

Alumnos de 3^oC de primaria /Maestra: Daniela Lozano Dorantes

Alumnos de 3^oD de primaria / Maestra: Yolanda Elizabeth Cárdenas Luna

Alumnos del grupo 1^oD de primaria / Maestra: Yelitza Vázquez Centeno

Andrés González Cosío

Ariadna Celeste Muñoz Ledo Andrade y Paola Elizabeth Balderas Casamadrid

Ascary Anaya Domínguez y Estefano Bujaidar Carreón

Dania Valeria Torres Arenas

Estrella Espinoza Barbosa

Gabriela Quintana Ayala, San Andrés Cholula, Puebla.

Levi Barajas Canchola, Andrea Renata Padilla Salinas, Santiago Padilla Lira, Renata

Campos Cervantes

Marcelo Torres Salem

Mariana Cabello Torres, Mauricio Eduardo García Cárdenas

Mariana Faride Torres Zepeda

Mariana Hinojosa

Natalia Lucchese Godínez y Paula Sofía Meza Beristain

Renata Pérez Fuentes

Rubén Gardoqui Barrón

Sofía Alejandra Galván López y Sofía Plascencia Mendoza

Valeria Padilla García, Leslie Valery Sánchez Gallardo y Rebeca Ávalos Barrera

Ilustraciones

Anahel Jacqueline Covarrubias Rodríguez

Ernesto García Cruz y José Joaquín Galván López

Fabiana Muñoz Cruz, Alma Daniela López Ayala, María Emilia Padilla Camarena

Hugo Montelongo Ortiz, Omar Sandoval Del Pozzo y Hannia Rodríguez Silva

Juan Carlos López Ramírez y Jorge Saúl Arias Aranda

Luis Germán Vega Díaz

María Carmen Irene De la Cruz Mireles, Samantha del Rocío Guerrero Reyes y Paulina

Sosa Castillo

María Cecilia Pérez Pérez

María Fernanda Tovar Mares

Mariel Martínez Moreno y Santi Yunuen Villalobos Romero

Paulette Bravo Martín y Luis Fernando Muñoz Negrete

Paulina Johana Jahuey Araujo, Diego Fernando Floreano Jiménez y Elia Jaime Ambríz

Regina Lorelei Zamora García, Paulina Valadez Mendoza, Emily Janeth Mendez Rivera

Lara Falchetti Lascioli, María Fernanda Aguilera de Alba, Tannia Fernanda Muñiz Rojas,

Gerardo Devetac González Lutteroth, Massimo Castro Villegas, Darío Hernández

Ávalos

Renata López Moguel y Santiago Partida López

Renée Núñez Ibarra y Martha Andrea Rodríguez Ornelas

Sebastián Grant Silva, Rodrigo Ibarra Muñoz, Edson Gabriel Serrano Soriano, Enok

Marines Hernández

Sofía Rocha Palomares, Constanza Padilla Lira, José Fernando Torres Segura, Valeria

Isabella Domínguez Hernández, Myrna Daniela Morales Juárez, Mía Hernández Her-

nández, Arantza Rodríguez De la Peña, Kurimatsah Rodríguez Rangel

Diseño editorial

Carolina Tapia Maldonado

Agradecimientos especiales

A Clara Azcué y su genial forma de contar cuentos. A Pamela Aranda Greene, Mago Hernández, Blanca Irene Sánchez y Gabriela Macías porque sin su apoyo esta antología no tendría colores. A Lupita Escoto porque sin ella muchas cosas no saldrían a tiempo. A todos los que nos enviaron sus cuentos e ilustraciones porque sin importar que hayan quedado seleccionados o no, tuvieron el interés de compartir su talento con nosotros.

CUENTOS PARA LA PAZ



INSTITUTO LUX

Hombres y mujeres para los demás



Ilustrado por: Anahel Jacqueline Covarrubias Rodríguez

6° A Bachillerato

¿Has visto las noticias últimamente? ¿Qué te gustaría que dijeran los titulares de los periódicos? Si hay una solución a los conflictos del mundo ¿de dónde crees que venga? ¿Y si existiera la magia, los superpoderes, un invento asombroso? ¿Imaginas que todos escuchen lo que tienes que decir al respecto?

A veces la realidad supera a la ficción y parece que no hay escapatoria a los problemas... entonces es momento de soñar un mundo distinto y hacerlo realidad. La paz es mucho más que sólo la ausencia de conflicto, o eso que se pierde cuando hay guerra. Tolerancia, inclusión, comprensión, justicia, compasión, cuidado del medio ambiente y empatía son algunas de las caras con las que la paz se presenta. Para vivirla hay que aprender a reconocerla en cualquiera de sus formas.

La construcción de un mundo distinto no es algo que se pueda lograr en solitario, por eso en esta edición de la antología encontrarás cuentos escritos por un salón completo, ilustrados por grupos de amigos e incluso colaboraciones de otros colegios ignacianos de México y Latinoamérica. Porque la paz también significa olvidarse del individualismo, las fronteras y la distancia para recordar eso que nos hace hermanos.



EL NOTICIOERÓ MAS IMPORTANTE



LA GUERRA HA TERMINADO

4 de abril de

Artículo escrito por...

omim ipsum dolor sit
met, ligula suspendisse
la pretium, rhoncus
tempor fermentum, enim
eger ad vestibulum
colispat. Nisi rhoncus
lupis est, vel elit, congue
vix enim eunc ultrices sit,
magna trucidant,
Maecenas ligula nostra,
maecenas tacit, Sociis
secumman tacit, Sociis

maurum integer a dolor
netus con dui aliquet,
sagittis leis sodales, dolor
sociis mauris, vel eu liber
cras. Faucibus sit, Arcu
habuisse elementum
ipsum purus per
portitor dicit
adipiscit

biberendum
mol...

¿QUÉ ES LA PAZ?

ESCRITO POR

Natalia Lucchese Godínez y Paula Sofía Meza Beristain

6° A Primaria

Ilustrado por: María Cecilia Pérez Pérez

6° B Bachillerato

Noticias
Matanzas
¿Qué es la paz?

Es la idea
De ser una mejor persona
Es pensar las cosas
Antes de actuar
Sin poder reclamar.

Es vivir en armonía
Y despertar cada día
Y decir qué linda es la vida mía.

Es compartir
Tu vida
Con alegría
Y decir qué bueno que hablamos
Cada día.

Es escuchar cada día
Las noticias
Y ver que se acabó la guerra
Y las personas viven armonía.

Entonces pienso
Cuando sea grande
Cambiaré el mundo
Y todos viviremos en paz
Paz a la vida.





YO SOY LUCÍA Y SOY CONSTRUCTORA DE PAZ

ESCRITO POR

Grupo 3° A Primaria

Maestra: Rosa de Guadalupe Barrera Jiménez

Ilustrado por: Renata López Moguel y Santiago Partida López

3° D Preescolar

Hola a todas y todos, me llamo Lucía, tengo ocho años, mi color favorito es el morado, no tengo hermanos y vivo en la Ciudad de León, Guanajuato. Desde que tengo memoria no me gusta que se termine la escuela, no quiero que llegue la salida. Siempre, a las 2:00 p.m. que suena el timbre para regresar a mi casa me siento abochornada, comienzo a sudar y me siento muy cansada; después de saludar a mi mamá y subir al carro siento que me derrito, que un meteoro se acerca hacia nosotras como en las películas, que la Tierra nos quiere comer.

La primera vez que le pregunté a mi mamá por qué hacía tanto calor tenía 5 años, y me respondió: *“Lucía, no seas exagerada, hace mucho calor porque es verano”*. Hoy, tres años con cinco días después, sonó el timbre a las 2:00 p.m., llegó mi mamá por mí, la saludé, me subí al carro y rumbo a mi casa le volví a preguntar: ***“Oye mami, ¿por qué hace tanto calor?”***, su contestación fue simple: ***“Es por el calentamiento global Lucía y ahora bájate a comer rápido que debo regresar a la oficina”***.

A la hora de la comida, casi no pudimos platicar, mi mamá tenía que regresar a trabajar, estaba ocupada, y mi papá y ella conversaban sobre lo que había pasado en sus trabajos.

Yo seguía teniendo dudas. En mi cabeza y de manera repentina aparecían preguntas como: *¿El calentamiento global se come?, ¿el calentamiento se refiere a que vendrá un monstruo por mí porque odio el calor? o ¿el calentamiento global significa que me voy a morir?*

De tanto pensar me dio sueño y no supe ni en qué momento me quedé dormida. Al día siguiente ya en la escuela, las mismas preguntas de la tarde anterior estaban presentes en mi cabeza y ahora no me dejaban concentrarme:

“ $3/4 + 1/4 =$ ¿Qué es el calentamiento global?”

No resistí más y, aunque sentía miedo de la respuesta, le pregunté a mi maestra: *“Maestra ¿Qué es el calentamiento global?”* Y ella me respondió: *“Lucía, aunque no estamos en clase de Ciencias Naturales veo en tu carita que es una pregunta que te tiene intrigada... sin embargo no te voy a contestar lo vamos a experimentar el día de mañana”*.

Al día siguiente estaba feliz, llegué a la escuela y solo quería escuchar a la maestra decir que había llegado el momento que hablaríamos sobre el calentamiento global. Aunque fue hasta la segunda hora de clases que escuché: *“Lucía ¿Qué sabes sobre el calentamiento global?”* *“Nada maestra”* respondí. La maestra sonrió y dijo: *“Vamos hacer un experimento: la basura que tengan la van a poner al frente donde todos y todas la puedan ver, yo voy a sacar nuestras plantas del salón y voy a cerrar las ventanas y la puerta y van a caminar por todo el espacio”*.

Yo no entendía qué estaba pasando mis compañeros y yo nos habíamos vuelto locos, mientras hacíamos la actividad, habíamos tirado libros, mochilas, bancas, agua, nos enojamos, los lugares estaban desordenados, en resumen el salón se veía horrible y nos habíamos peleado entre compañeros. Nunca en mis ocho años de vida había visto un salón tan feo.



Yo sentía el mismo calor que cuando regreso a mi casa después de un día de escuela. La maestra pidió que nos detuviéramos que viéramos a nuestro alrededor, obvio todo estaba feo y destruido. Nos preguntó que si teníamos sed, y todos dijimos que sí; y ella respondió pero ya nadie tiene agua pues todos la tiraron, nadie se preocupó por las plantas o los árboles que son necesarios para vivir, tampoco se preocuparon por ver que sus compañeros estuvieran bien, no dialogaron y en lugar de eso se molestaron entre ustedes.

Al planeta le pasa lo mismo que le pasó a tu cuerpo con esta actividad. Si tiramos basura, dejamos de plantar árboles, nos peleamos entre ciudadanos, desperdiciamos el agua y no cuidamos nuestro entorno provocamos calentamiento global; es decir, el aumento de la temperatura de la Tierra. Me puse muy triste y por eso, y gracias a mi maestra ahora todos los fines de semana voy a la sierra a sembrar árboles, no tiro basura y trato bien a mis compañeros.

Todos formamos parte de este planeta y si no cuidamos entre nosotros,
¿quién lo hará?

Así como yo conviértete en constructor de paz.



Ania



Samantha



IGUALES PERO DIFERENTES

ESCRITO E ILUSTRADO POR

Grupo 3° C Primaria

Maestra: Daniela Lozano Dorantes

Había una vez unas hermanas que eran gemelas, aunque la gente pensaba que eran iguales, no lo eran, ya que una de ellas era noble y bondadosa, se llamaba Ania, mientras que la otra hermana no tenía buenos sentimientos y se llamaba Samantha.

*Cuando las pequeñas tenían 4 años,
sucedió algo terrible.*

*Un hada que no era nada buena, llamada Lorena,
roció un hechizo sobre una de ellas, Samantha.*

*Desafortunadamente la poción hizo que Samantha se fuera
volviendo mala con el paso del tiempo.*

Al principio las dos niñas eran carismáticas, siempre ayudaban a las demás personas, a sus papás y a los animales. Eran muy buenas hijas siempre obedecían a sus papás, entre hermanas todo el tiempo jugaban juntas, se apoyaban en todo momento, eran felices. Sin embargo, apareció el hada Lorena que hizo que todo cambiara.

Un día que iban de regreso a su casa, decidieron irse por un camino un poco más largo, tenían que cruzar por un enorme y hermoso bosque. En el camino se encontraron con diferentes animalitos, Ania se acercó a ellos y les dio de comer un pan que le quedó del “lunch”, mientras que Samantha, se acercó y los espantó, les aventó piedras y los lastimó.

Ania habló con Samantha acerca de sus actitudes y de cómo se sentía, le dijo que estaba muy triste, porque ella no era así, que era necesario que corrigiera los actos malos.

En el camino Samantha se alejó de su hermana. Mientras que Ania la buscaba se encontró con el hada Lorena. Pero ella pensaba que era su hada, porque lo que ella no sabía era que las hadas también eran gemelas, el hada de Ania se llamaba Fernanda. El hada malvada intentó lastimar a Ania, le dijo que la haría malvada igual que a su hermana, sin embargo llegó a tiempo su hada, Fernanda, la ayudó e hizo que su hermana malvada se fuera lejos.

El hada buena le ayudó a Ania a encontrar a Samantha, quien estaba tirada en el suelo, como si estuviera muerta, Ania se asustó muchísimo y le dijo a

Fernanda que necesitaba ayudarla para que volviera a ser la niña buena que siempre había sido, hasta que apareció su hermana Lorena.

Juntas, Ania y Fernanda, formaron un equipo en el que tenían que hacer que sus hermanas fueran buenas nuevamente, se ingeniaron un plan, en el que realizaron un hechizo con muchas flores, con diferentes dulces y con fotos en las que estaban riendo y jugando ambas hermanas. Esta pócima se la rociaron a Samantha, quien al inicio estaba confundida y no sabía lo que había pasado. Tanto Ania como su hada Fernanda le explicaron todo lo sucedido, Samantha no podía creerlo y se sentía muy triste, porque ella sabía que no era así. Así que entre las tres se pusieron a buscar al hada Lorena, tardaron horas para poderla encontrar, cuando la encontraron se dieron cuenta que algo malo estaba pasando, esta hada malvada estaba planeando en como volver malas a todas las personas que se cruzaran en su camino. Pero recuerda que el bien siempre le gana al mal, es por esto que Ania fue rápidamente a su casa a buscar pistolitas de agua para poderle rociar el hechizo que habían preparado. En cuanto le cayó un poco de esa pócima, **el hada mala cayó rendida y le salió una luz de su interior, al principio era roja, pero pasaban los segundos y se convertía en morada, eso significaba que su alma era nuevamente buena.**

Al igual que Samantha, ella estaba muy confundida, le explicaron lo que había sucedido y no podía creerlo, les pidió una disculpa por todo lo malo que había hecho.



A partir de ese día, las dos niñas y las hadas, hicieron una promesa: siempre luchar por el bien y apoyar a todas las personas y animales que pudieran. ***Desde entonces trabajaron siempre en equipo y fueron muy felices, siempre ayudando a los demás, como antes, cuando eran pequeñas.***





"LA MAGIA ESTÁ EN LA SOLIDARIDAD"

ESCRITO E ILUSTRADO POR

Grupo 3°D Primaria

Maestra: Yolanda Elizabeth Cárdenas Luna



Había una vez... hace mucho tiempo, una hormiga.

Un día que andaba de paseo por el campo quedó atrapada por una fuerte lluvia.

— *¡Qué fuerte aguacero! ¿Dónde podré esconderme?* — dijo la hormiga.



La hormiga divisó una hermosa seta y se metió debajo esperando que dejara de llover, al poco rato llegó una mariposa con sus alitas todas mojadas, que ya no podía volar, se arrastró y dijo:

— *Hormiguita, déjame entrar, cobijarme bajo la seta, estoy toda mojada, tengo frío y no puedo volar.* —



La hormiga le contestó: — *El espacio es muy pequeño, no importa estaremos apretadas pero en buena armonía.* — La mariposa respondió: — *Gracias hormiguita yo haría lo mismo por ti.* —

La mariposa y la hormiga se cobijaron bajo la seta, mientras seguía lloviendo más. Al poco rato llegó un pequeño ratón corriendo y les dijo: — *Déjenme entrar debajo de la seta, estoy todo empapado.* —

La hormiga y la mariposa le contestaron:

— *Bueno, casi no hay espacio, pero no importa nos apretaremos para que tu quepas.* —



La lluvia era cada vez más fuerte, y en eso llegó una paloma mojada y temblorosa, suplicando:

— *Por favor déjenme entrar debajo de la seta, todas mis plumas están mojadas y mis alas cansadas.* —

A lo que el ratón molesto dijo: — *¡Ya no hay espacio! ¡Tú no vives en el bosque! Además eres muy grande y hueles muy feo. ¡Vete a otro lugar!*

La mariposa agregó: — *No, ¡Por favor no te vayas! A ninguno de nosotros nos gustaría tener un problema y sentirnos solos y desamparados ¿o sí?*— preguntó.
— *¡Noooo!* — Dijeron los demás.

El ratón se quedó molesto y lleno de rencor.

Entonces la paloma pidió que se apretaran un poquito y los demás estuvieron de acuerdo.

En ese momento llegó corriendo una liebre, pues su vida estaba en riesgo. Ella gritaba:

— *¡Escóndanme que me persigue la zorra! ¡Me comerá!, ¡Tengo miedo!, ¡No quiero dejar solos a mis hijos!* —

Todos los animales dijeron: — *¡Pobre liebre!, vamos apretarnos un poquito más y así lograr ocultarla.* —

Cuando la zorra husmeando, enfurecida dijo: — *¿Han visto a la liebre? ¿Seguros que no está escondida aquí?*, — la mariposa contestó:

— *¿Cómo podríamos esconderla aquí? No hay espacio* —

Así que la zorra se fue corriendo.

Por fin dejó de llover, todos los animales salieron de la seta, agotados y cansados. Entonces la hormiga exclamó: — *¡¿Cómo es posible?! Apenas cabía yo y resulta que todos cupieron.*

En eso, una rana que había visto todo desde una piedra, se acercó y les dijo croando:

**— *Amigos, ¿no se dan cuenta que la magia está en la solidaridad?
Cuando nos ayudamos todo se resuelve.* —**

Entonces el ratón pensativo se acercó a sus compañeros y les dijo:

— *Ahora me doy cuenta que mi actitud no fue correcta, ustedes me ayudaron y me apoyaron sin siquiera conocerme, estoy vivo y a salvo gracias a ustedes. Me equivoqué y reconozco que fui muy grosero. ¿Me disculpas paloma?* —

— *¡Claro! – respondió la paloma.* —



***La hormiguita agregó:
— No importa nuestro tamaño, de dónde venimos o quiénes somos.
Todos somos diferentes y tenemos cosas valiosas que aportar,
seamos felices y agradables, recuerden que la paz está en todos lados y
podemos sentirla y vivirla al confiar en las personas y ayudarlas. —***

Y todos muy contentos, aplaudieron y se dieron un cálido abrazo.





"PORQUE SIEMPRE CREÍ EN LA PAZ"

ESCRITO POR

Ariadna Celeste Muñoz Ledo Andrade y Paola Elizabeth Balderas Casamadrid

6° A Primaria

Ilustrado por: Anahel Jacqueline Covarrubias Rodríguez

6° A Bachillerato

Había una vez dos amigas que desde chiquitas soñaron con cambiar México, pues crecieron con todos los problemas y a medida del paso del tiempo fueron empeorando esos *problemas*.

Un día salieron a caminar, se sentaron en un banca, al otro lado de la calle, vieron a una chava que se notaba un poco preocupada. La chava vio que una camioneta se acercaba, se empezó a preocupar un poco más pues la camioneta estaba bajando la velocidad a medida que se acercaba a ella. De pronto la camioneta se detuvo enfrente de ella, las amigas sólo veían lo que sucedía y al ver que cuando arrancó la camioneta ya no estaba la chava ahora las niñas se empezaron a preocupar.

Las amigas sabían que eran demasiado chicas para solucionar lo que había pasado ellas solas, así que decidieron ir con sus hermanas (*que ya eran mayores de edad*) y les platicaron lo que sucedía. A las hermanas les preocupó y se interesaron en ayudar a la chava.

Al siguiente día fueron a investigar sobre la chava.

Descubrieron que la chava se llamaba **Rebeca**, también que su papá había muerto en un accidente y la mamá estaba tan deprimida que no le hacía caso a la hija. Con el paso del tiempo descubrieron el porqué la secuestraron.

Fue porque ella pertenecía a grupos en Facebook en los cuales su contenido no era saludable para las personas, ya que planeaban sus propias muertes y creaban más problemas de los que ya había.

Lo que la chava no sabía era que la iban a usar para la trata de personas.

Pasaron años y la información no era suficiente. Ellas se prepararon para poder ayudar a todas las personas posibles.

Siguieron pasando años y años y la chava seguía sin aparecer. Las amigas ya eran adultas y seguían empeñadas en encontrar a la chava. Siguieron buscando información, hasta que encontraron una dirección en la que probablemente se encontraba la chava, las amigas no dudaron ni un segundo en ir a buscarla.

Después de manejar y manejar, por fin llegaron; era una casa y se veía *normal*. Ellas se estacionaron en la esquina de la calle sin perder de vista la casa. De rato vieron que una pareja salía de la casa, antes de salir del todo, voltearon a todos los lados vigilando que no estuviera nadie *desconocido* e incluso la policía. En cuanto la pareja arrancó, las amigas no perdieron ni un segundo, bajaron del coche e inmediatamente tocaron la puerta de la casa. Nadie abrió. Siguieron insistiendo hasta que una de ellas se hartó y golpeó fuertemente la puerta, a lo que ésta no resistió el impacto y se cayó. La casa por dentro estaba muy devastada. Las amigas sin miedo alguno se decidieron a entrar. Estando dentro escucharon gritos, fueron hacia ellos y venían del

sótano, en cuanto bajaron vieron a niñas, chavas y hasta adultas. Las *víctimas* pensaron que las dos amigas trabajaban ahí, entonces empezaron a suplicar que no les hicieran nada y que les dieran de comer pues lo único que habían comido en toda la semana había sido migajas de pan. Las amigas al haber escuchado eso se compadecieron de todas ellas (*y ya no solamente les interesaba salvar a Rebeca, sino a todas las demás*) y les dijeron:

– Cálmense, nosotras no venimos a eso, simplemente las queremos ayudar a salir de aquí, pero antes... ¿Quién de ustedes es Rebeca?

–Soy yo, ¿por qué?- respondió Rebeca

- Nosotras estuvimos presentes el día que te asaltaron pero estábamos muy chiquitas y no pudimos hacer mucho por ti- y así las amigas le contaron toda la historia.

En todo ese tiempo llegó la pareja y escucharon voces que no eran de las muchachas que estaban ahí, bajaron cuidadosa y delicadamente al sótano. El hombre portaba un arma. En cuanto entraron vieron a las amigas y obviamente no las dejaron ir. Las amigas en ningún momento bajaron la *guardia*, pues si lograban hacer entrar en razón a la pareja habría un poco más de *paz* o por lo menos en esa zona sí habría *paz*.

- *Cometieron un gran error al venir aquí, pero ahora son parte de nuestra mercancía*- dijeron los secuestradores

-*No nos asustan, pues nuestro corazón está lleno de amor, confianza, seguridad y sobretodo de paz, que algo como esto no nos genera conflicto*- respondieron las amigas.

La pareja furiosa al ver que amenazarlas no les afectaba en nada decidieron empezar a disparar.

Las amigas y el resto de las niñas se agarraron de las manos cerraron los ojos y empezaron a decir "*tengo paz interior y esto no me puede afectar*" repitieron eso varias veces y ninguna bala las tocaba. La pareja se cansó y dijeron:

- *Está bien, ganaron ustedes y eso que llaman paz*

Las niñas no estaban tan convencidas de haber ganado, pues la pareja era tan malvada que no las podían dejar ganar así como así, sin embargo, las

amigas estaban tan seguras y a la vez tan llenas de paz que no dudaron ni poquito el hecho de que la pareja ya había entrado en razón y a su vez tenían un poco de *paz interior*.

La pareja dejó libres a las muchachas, las niñas corrieron hacia la puerta que daba a la calle.

Las amigas se quedaron con la pareja. La pareja les dijo: – *Gracias* –

–*¿Por qué?*– preguntaron extrañadas las amigas.

–*Por hacer llegar la paz a nosotros*

Las amigas salieron satisfechas de esa casa pues ya habían cambiado a alguien de México y fue un buen comienzo para poder hacer su sueño realidad. Y así investigaron más asuntos y los resolvieron pero **¿Cómo lograron resolverlos tan fácil?** Por algo que se llama *paz* y eso ellas nunca la perdieron.

Y aquí la pregunta es *¿sabes cuántos problemas hay en nuestra sociedad? ¿Sabes cuántos de ellos nosotros mismos somos capaces de solucionar?* No te preocupes, sigue en tu mundo, en ese que no hay paz, pues no permites que la haya.







ESTRELLA, LA NIÑA QUE AMA A MÉXICO

ESCRITO POR

Estrella Espinoza Barbosa

4°E Primaria

Ilustrado por: Juan Carlos López Ramírez y Jorge Saúl Arias Aranda

1°F Secundaria

En una ciudad muy bonita llamada León Guanajuato, vive una niña que se llama Estrella. Es una niña de 9 años a la que le gusta mucho andar en bicicleta, así como estudiar, jugar y que siempre pone mucha atención cuando su papá ve las noticias.

Estrella tiene una hermana y la quiere mucho, se llama Paloma, y les encanta jugar que son gimnastas profesionales. En sus juegos, a Estrella le encanta también jugar a que es Presidenta de México y para jugar se inspira en lo que en ocasiones ve y escucha en los noticieros que cada noche, observan su papá y mamá.

Estrella es mi amiga, yo me llamo Valeria y la conozco muy bien, por eso les voy a contar qué es lo que Estrella dice en sus juegos cuando sueña a ser Presidenta de México.

ESTRELLA PREOCUPADA POR COMPRENDER LO QUE SIGNIFICA LA PALABRA RACISMO

La semana pasada, estábamos en el cuarto de Estrella jugando con las muñecas, cuando Estrella se quedó pensativa un momento y me preguntó: **“Oye Valeria, ¿tú sabes qué significa “racista”?”**, a lo que me quedé un poco sacada de onda, ya que aunque por ahí recuerdo haber escuchado esa palabra, no supe exactamente qué contestarle. **“No sé Estrella, pero ¿por qué me preguntas eso?”**; a lo que Estrella contestó: *“es que la semana pasada, escuché en las noticias que un señor de apellido Tromp, o Trump, algo así, es el nuevo presidente de Estados Unidos y la persona que daba las noticias, decía que lo acusaban de racismo”*. A lo que le propuse que fuéramos y le preguntáramos a su mamá, que era quien en ese momento estaba en casa.

Bajamos a la cocina, donde se encontraba la mamá de Estrella y decidimos preguntarle sobre el significado de “racismo”. **Señora, ¡hola!**, le dije, queremos preguntarle **¿qué es lo que significa la palabra racismo?**; a lo que con una sonrisa y cierta admiración la mamá de Estrella nos contestó: *“en el mundo, niñas, existen personas o grupos que tienen sentimientos negativos, por ejemplo, sentirse superiores a otras personas por alguna diferencia de raza, color de piel o características físicas”*. En ese momento, se escuchó un ruido fuerte en la puerta de la entrada a la casa. Paloma, la hermana de Estrella, acababa de llegar del parque. **“¿Qué pasó mamá, de que platicaban?”**, a lo que su mamá contestó; **“Estrella y Valeria me preguntaban el significado de racismo, pero aún sigo con la duda, cómo unas niñas de 9 y 12 años, me vienen a hacer ese tipo de preguntas”**.

A ver Estrella, dijo su mamá **¿Por qué me haces esa pregunta?**, a lo que Estrella respondió: **“la semana pasada, cuando papá y tú prendieron la televisión para ver un rato las noticias, escuché que había un presidente nuevo para Estados Unidos, un Sr. De apellido Tromp, Trompas, o algo así”**; a lo que todas nos reímos un poco. **“Vengan niñas, vamos a sentarnos a la sala un rato para platicarles un poco sobre el tema”**.

yo los
proteger
a los
Mexicanos



V S



EL PRESIDENTE TROMPAS

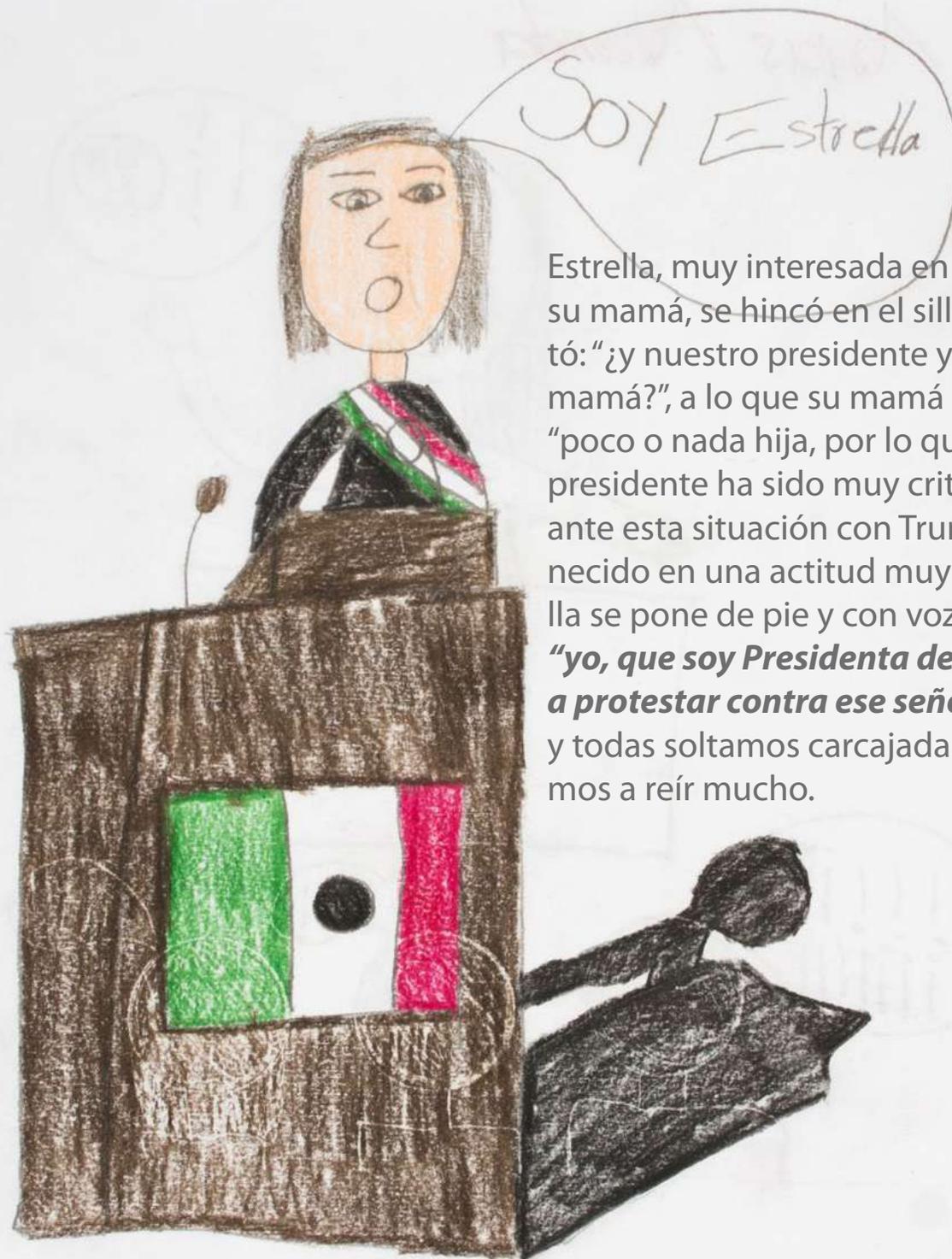
Después de reírnos un poco, nos fuimos a sentar a la sala y escuchamos con atención lo que nos quería platicar la mamá de Estrella.

“Miren niñas, nos dijo, Estados Unidos es un país donde viven muchas personas de distintos países, entre ellos, muchos mexicanos que han ido a vivir allá. Efectivamente, Donald Trump es el nuevo presidente de los Estados Unidos, es un señor muy importante, con mucho dinero, de cabello rubio y piel muy blanca”. “Pero, ¿y eso qué tiene que ver con el racismo?”, preguntó Estrella; “mira hija, comentó su mamá, como les había dicho, en Estados Unidos, hay muchos mexicanos que van a trabajar allá, para tener mejores oportunidades que las que encontraban aquí en México, sin embargo, entran a aquel país sin ningún tipo de permisos, ni documentos y ese es el pretexto que está utilizando el presidente Trump para regresar a nuestro país a todas aquellas personas que incluso, teniendo permiso legal para trabajar allá, por el solo hecho de tener piel morena o raíces mexicanas, serán regresados a México. Es por eso, que mucha gente considera que a personas con diferente color de piel, cultura o religión distinta, este señor Trompas, no los quiere en su país y por eso lo consideran racista”.

ESTRELLA PRESIDENTA

Después de escuchar ese comentario, Estrella saltó estrepitosamente del sillón y como ya era su costumbre cuando jugábamos a la política, estaba de pie con una mano levantada como diciendo un discurso y comenzó a hablar: **“Quiero decirles, queridos mexicanos, que yo Estrella, la presidenta de México, voy a estar siempre al pendiente de ustedes para protegerlos y ayudarlos en todo lo que pudieran necesitar”**. Entre risas y aplausos, todos comenzamos a gritarle, **“¡Viva Estrella! ¡Viva!**

Momentos después, Estrella preguntó ahora a su mamá: “mamá y si dices que el Sr. Trompas, es así de feo con todos nuestros paisanos, ¿por qué el presidente de México no reclama fuerte y defiende a los mexicanos?”, a lo que su mamá respondió: “mira hija, en México como en muchos países, existen leyes (*reglas*) que sirven para manejar un equilibrio entre el poder que tienen los gobernantes con el pueblo que los elegimos, así como también administrar y dirigir con sensibilidad y sabiduría, en este caso a nuestro país”. “Por eso mamá, pero te pregunté ¿por qué el presidente de México no defiende a nuestros paisanos que están en Estados Unidos?”, “miren niñas, nuestro presidente, no puede hacer mucho allá en Estados Unidos, ya que su fuerza de gobierno, no abarca más que en nuestro país, sin embargo, sí puede a través de algún discurso protestar en contra del presidente Trump por tener ese tipo de actos contra nuestros paisanos”.



Estrella, muy interesada en la plática de su mamá, se hincó en el sillón y preguntó: “¿y nuestro presidente ya protestó mamá?”, a lo que su mamá respondió: “poco o nada hija, por lo que nuestro presidente ha sido muy criticado, ya que ante esta situación con Trump, ha permanecido en una actitud muy pasiva”. Estrella se pone de pie y con voz fuerte dijo, **“yo, que soy *Presidenta de México*, voy a protestar contra ese señor Trompas”**; y todas soltamos carcajadas y nos pusimos a reír mucho.

TARDE DE ALEGRÍA

Después de esta plática que tuvimos con la mamá de Estrella, la señora nos preparó unas galletitas muy ricas y un chocolate calentito.

Nos sentimos muy a gusto y también aprendimos un poco sobre los problemas que pueden presentarse en cualquier lugar del mundo, donde exista gente con poder que desprecie a otros por ser diferentes.

Más tarde, llegó el papá de Estrella del trabajo y como ya era un poco tarde, le di las gracias a la señora y me despedí de mis amigas Paloma y Estrella, para irme a mi casa.

Esta tarde fue maravillosa, hasta el clima estaba muy bonito.

FIN





LA GRAN AVENTURA DE BRUNO

ESCRITO POR

Sofía Alejandra Galván López y Sofía Plascencia Mendoza

6°A Primaria

Ilustrado por: María Carmen Irene De la Cruz Mireles, Samantha del Rocío Guerrero Reyes y Paulina Sosa Castillo

3°B Preescolar

Esta es la historia de Bruno, un niño de 10 años que vive en San Antonio Texas, con sus papás y su perrita Buba. Bruno no tiene una vida perfecta ya que sus papás siempre pelean y están preocupados y enojados, nunca le ponen atención. Los únicos que lo apoyan son Buba y su abuelo Carlos que estaba trabajando en la creación de un globo aerostático. Bruno siempre lo visitaba y el abuelo le platicaba cómo funcionaba y cómo iba a quedar, hasta que un día el abuelo Carlos se enfermó gravemente. Bruno se puso muy triste pues lo quería mucho y sabía que pronto llegaría la hora de que el abuelo se fuera.

Un día Bruno fue a visitar a su abuelo al hospital, el abuelo le dijo que ya casi era hora de irse pero que quería que Bruno se quedara con el globo. Bruno lo aceptó y horas después de que Bruno se fue a su casa el abuelo falleció.

Después de la muerte de su abuelo, Bruno decidió terminar el globo que había empezado su abuelo. Al acabarlo se dispuso a irse de su casa para salir de las peleas, preocupaciones y tensiones de su familia, pero no se olvidó de llevarse a Buba. Llevó su brújula, todo lo necesario y emprendió su viaje. Él no sabía a donde ir, simplemente quería buscar la FELICIDAD.



baba.



Todo parecía andar bien hasta que le empezó a dar mucha hambre, comenzó a buscar en su mochila su comida pero...

—**¡¡¡NOOOO!!!**— gritó Bruno—**Se me olvidó mi comida.**

Las cosas no podían estar peor, entró un ráfaga de viento muy fuerte, hizo que el globo se desviara hacia un lugar con mucha pobreza. El globo aterrizó en un campo enfrente de una pequeña escuela. Bruno, quiso bajarse a conocer la escuela. Al entrar, vio que los niños estaban en su recreo. Una niña se le acercó y le preguntó:

—**¿Eres nuevo?**

—**No, vengo de visita- contestó Bruno.**

—**Me llamo Rosita ¿y tú cómo te llamas?**

—**Me llamo Bruno**

—**Bueno, ven a jugar**

Mientras jugaban, Bruno se dio cuenta de que las “populares” le hacían bullying a una niña. A Bruno no le parecía correcto, por lo que fue a defenderla. Les dijo a las “populares” que lo que hacían no estaba bien y le diría a la Directora para que hablara con sus papás. Las “populares” se disculparon y prometieron no volverlo a hacer. La niña como muestra de agradecimiento le regaló un medallón que tenía grabado un globo aerostático.

—Ellas sólo están pensando en la marca de ropa que traen puesta, sólo quieren ser populares porque creen que eso es mejor que ser una buena persona- dijo Bruno a la niña.

Bruno se fue contento ya que sabía que había ayudado a una persona y promovido la PAZ. Regresó a su globo donde lo esperaba Buba y le contó todo lo que había pasado y emprendieron de nuevo el viaje de regreso a casa.

Mientras tanto fue pensando en lo que hizo y reflexionó sobre varias cosas:

Hay personas que sólo piensan yo, yo, yo y después yo, hablan siempre mal de los demás pero nunca trabajan para mejorarse a sí mismos.

**¿QUÉ PASÓ CON LA IMPORTANCIA DE SIMPLEMENTE SER FELIZ?
Defiende tus ideas, tú eres perfecto tal cual eres.**

¡EL MUNDO NECESITA AMOR Y SONRISAS !

Apenas terminó de reflexionar y escuchó una voz conocida.

—Levántate hijo, tienes que ir a la escuela.

Bruno se dio cuenta de que toda había sido un sueño, así que pasó su día en la escuela muy triste y decepcionado, ni siquiera le puso atención a su clase de inglés y eso que era su favorita.

Al regresar a casa se llevó una gran sorpresa, encontró un medallón con el grabado de un globo aerostático muy parecido al del sueño.

A Bruno sólo se le notó una gran sonrisa en su rostro.

FIN





EL NIÑO Y EL PERRO

ESCRITO E ILUSTRADO POR

Levi Barajas Canchola, Andrea Renata Padilla Salinas,
Santiago Padilla Lira y Renata Campos Cervantes
3°B Primaria



Había una vez un niño llamado Patricio, que encontró un cachorro en la calle y lo adoptó, lo llamó Vainilla, lo bañó, le compró un collar y lo alimentó. Un día fueron a nadar y Patricio se estaba ahogando y Vainilla lo salvó.

Desde ese momento se hicieron buenos amigos e hicieron un club. Patricio pensó **¿cómo sería el mundo con más paz y tranquilidad?** y comenzó armar el *"Club de la paz"*, sus amigos de la escuela lo ayudaron, pero había un niño llamado Fabricio que estaba en contra de la paz.



Fabricio quería estropear el club de Patricio para quedarse con el “*Club de la paz*” y tratar de apoderarse de todo. Patricio supo que Fabricio quería secuestrar a Vainilla y lo escondió donde Fabricio no lo encontrara.

Así que Patricio fue a espiar a Fabricio para ver qué estaba haciendo y vio que estaba asando una carne para atraer a Vainilla, cuando ya estaba lista la carne, Vainilla olió la carne, Patricio lo vio correr hacia la casa de Fabricio. Patricio corrió detrás de Vainilla porque ya sabía lo que iba a pasar y lo correteó hasta su casa. Vainilla entró por la ventana, Fabricio había puesto una trampa y Vainilla quedó atrapado en ella.

Patricio

Fabricio



Fabricio lo escondió, cuando Patricio entró por la ventana le dijo de forma pasiva “**¿por qué haces esto?**” y Fabricio le contestó *“porque tú tienes muchos amigos y con tu club puedes cambiar las cosas que tienes, quiero cambiarlo completamente, hacerlo un club contra la paz y así apoderarme de tus amigos y hacerlos mis amigos, así todos me obedecerán y con eso seré el más popular de la escuela”*.

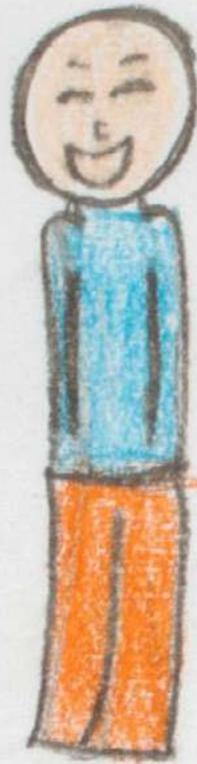
Patricio le dijo que eso no estaba bien, que sus amigos no lo querían porque es popular, sino porque es bondadoso, amigable y buena gente, que él también podía serlo si se lo proponía. Fabricio le comentó que cuando era más chiquito lo había hecho, eso de portarse bien, pero no había funcionado y por eso se comportaba así. Aunque a él no le gustaba mucho ser malo y que de verdad quería cambiar y tener muchos amigos, que le gustaba meditar y jugar.

Los dos estuvieron platicando por un largo rato, se contaron sus sueños y sus secretos. Fabricio se dio cuenta que había gente a la que sí le importaba, así que recapacitó y soltó a Vainilla, desde ese momento se hicieron amigos.

Fabricio se unió al club con todos los demás y juntos luchan cada día por mejorar el mundo con mucho amor y paz.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

FIN

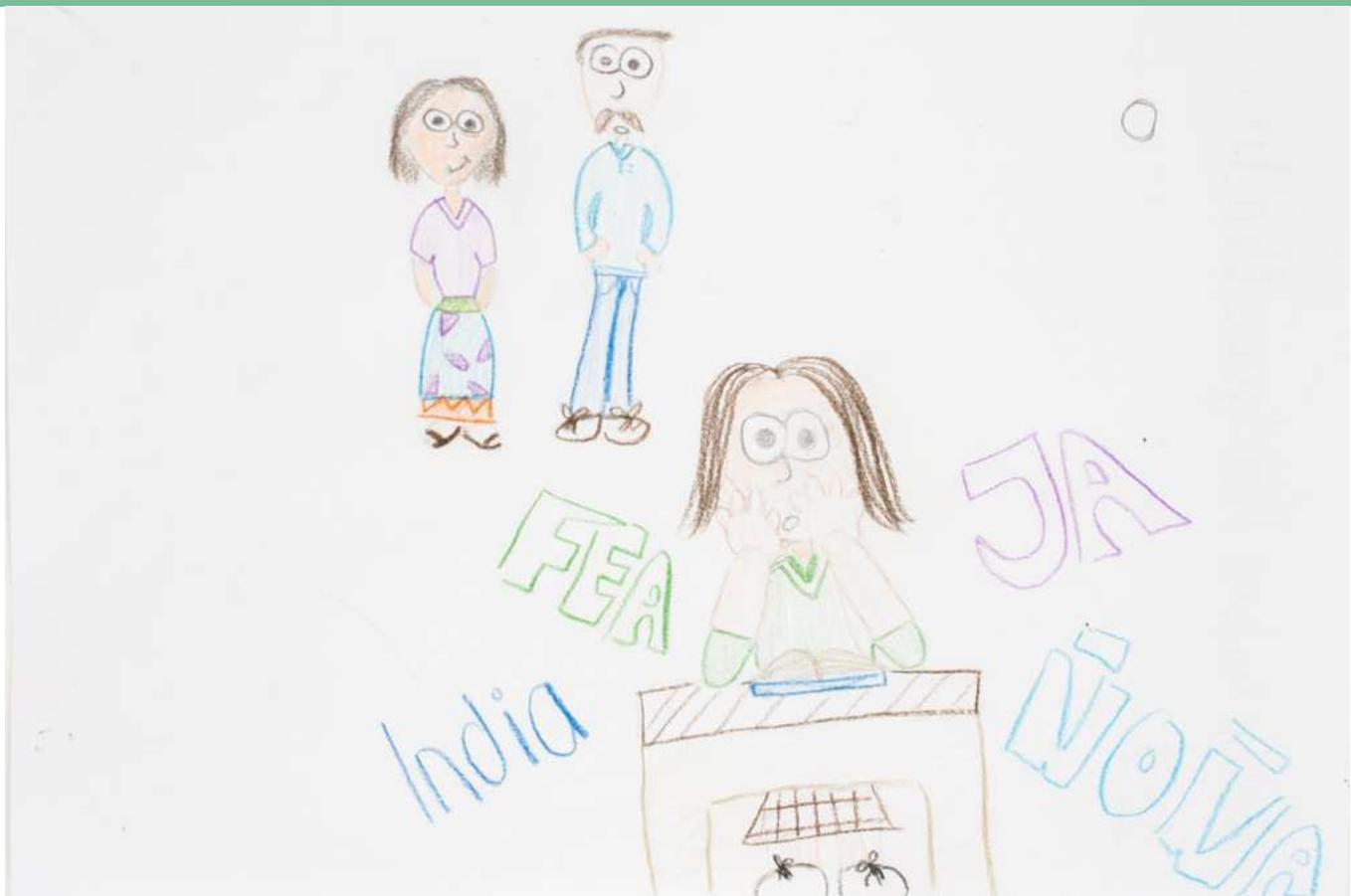


EL RACISMO EN LOS INDÍGENAS

ESCRITO POR

Ascary Anaya Domínguez y Estefano Bujaidar Carreón
6°E Primaria

Ilustrado por: Renée Núñez Ibarra y Martha Andrea Rodríguez Ornelas
1°F Secundaria



Mi nombre es Xóchitl soy indígena, no voy a la escuela, le ayudo a mi papá a trabajar, juntos vendemos cosas que mi mamá teje.

Nos mudamos a León, Gto. ahí mi papá consiguió un poco de dinero trabajando como mesero y pudo meterme a una escuela de paga, como yo hablaba náhuatl, me tuvieron que enseñar el español y mientras yo aprendía todos se burlaban de mí, no tenía amigos y todos me miraban como la niña rara.

Nueve años después

Por cuestiones económicas no pudimos pagar una universidad así que pedimos una beca, la cual no se nos fue entregada por ser indígena. Me dijeron que no tenía las capacidades para enfrentar la universidad, por lo tanto tuve que buscar un trabajo.

Nadie me quiso aceptar por ser indígena, por lo que mi papá tuvo que convencer al gerente para que pudiera trabajar ahí, el gerente aceptó pero no sabía en qué puesto ponerme, hasta que decidió ponerme como recepcionista.

Trabajé ahí por ocho meses hasta que, junto con el apoyo de mi papá, conseguí el dinero para pagar una universidad, me metí a estudiar abogacía.

En mi universidad era discriminada y casi nunca era tomada en cuenta pero eso no me importaba yo sólo quería acabar mi universidad.

Después de 4 años acabé mi carrera. En ese momento me sentí muy afortunada por haberlo logrado a pesar de todas las cosas desafortunadas que tuve que pasar por el racismo.

Hoy en día vivo en contra del racismo y me dedico a que nadie sufra por su culpa.



EL REGALO DE CLARA

ESCRITO POR

Gabriela Quintana Ayala

Exalumna UIA Puebla

San Andrés Cholula, Puebla

Ilustrado por: Ernesto García Cruz, José Joaquín Galván López, Sebastián Grant Silva,
Rodrigo Ibarra Muñoz, Edson Gabriel Serrano Soriano, Enok Marines Hernández,
Fabiana Muñoz Cruz, Alma Daniela López Ayala y María Emilia Padilla Camarena.

2°B Primaria

Clara y su padre habían sido invitados para la cena de Nochebuena en casa de la tía Bety, hermana de su padre, en un invierno tan crudo que el frío se colaba hasta los huesos. Clara, de diez años, vivía en un pueblo rodeado de montañas cubiertas de nieve. En su linda cabellera solía usar una boina de hilo tejido, una bufanda le cubría hasta la nariz, que por entonces tenía casi siempre roja. Su tía vivía en una casa blanca a orilla del mar en Tecolutla.

Un fin de semana previo al viaje, fue con su padre a la ciudad más próxima para adquirir los obsequios que llevaría a casa de la tía Bety. Tomando en cuenta que era época festiva, los escaparates alegremente iluminados estaban llenos de cosas maravillosas que gustarían a sus primos Iker y Ana, pero entre todo lo que veía, debía escoger algo especial para ellos. Finalmente, con ayuda de su padre, escogió un oso de felpa marrón con ojitos azulados y corbata roja, un bolso de mano de trapillo y una linda bufanda de crochet para Ana. Para su primo consiguió un balón de futbol, un rompecabezas y un libro de cómics edición especial. Su padre compró una gran caja de bombo-

nes de chocolate para su hermana Bety. Quedaron satisfechos con los obsequios y sólo quedaba comenzar los preparativos para el viaje, que les tomaría aproximadamente dos días en carretera.

Llegó el día, la espesa bruma que invadió las montañas aquella mañana era molesta para el viaje, pero bonita. Sin embargo, el entusiasmo por la cena de Navidad en familia los tenía muy boyantes, pues ya estaba cada vez más cerca. Guardaron su equipaje en la cajuela y algunos regalos en el asiento trasero del auto, junto a Clara. Su padre encendió el autoestéreo, sonaba un villancico y entonaron la melodía con mucho entusiasmo.

Iban en el auto admirando la nieve en las montañas, los árboles desnudos de hojas que parecían estatuas, y el valle cubierto de hojarasca, cuando vieron pasar de pronto un tren. El padre de Clara recordaba que en el camino hacia Tecolutla no bordeaban ninguna vía del tren. Le pareció extraño pero quizá su memoria le fallaba porque no habían visitado a su hermana desde las Navidades pasadas, así que continuaron sin preocupación.

De repente, la niebla desapareció y los letreros anunciaban una ciudad que no estaba en la ruta de viaje escogida. En alguna bifurcación, el padre de Clara debió tomar el camino equivocado, así que detuvo el auto y se bajaron a comprar un mapa de carreteras. Al observar el plano, se dieron cuenta de que llevaban dos horas desviados de la carretera federal, por lo que buscarían un hotel donde pasar la noche. Ya estaban cansados y pronto necesitarían también un lugar para cenar. Cuando volvieron al coche encontraron un invitado inesperado.



—Papá, ¡mira!, un gato en el coche.

— ¿Pero que hace ahí? ¿Cómo entró?

—Fue por la ventana, se quedó abierta. ¡Oh nooo, destruyó mi regalo!, la bufanda de crochet — dijo Clara muy afligida.

—Hija, lo lamento, pero aún te quedan dos regalos para Ana. Llevaremos el gato a algún refugio de animales.

—Sí, está bien papá.

Preguntaron a los lugareños por el refugio más cercano y se pusieron en marcha. A pesar de lo triste que estaba por la destrucción de su obsequio, Clara acariciaba tiernamente al gato que se había acomodado en su regazo, mientras este seguía jugueteando con la bufanda totalmente deshecha.

En un momento encontraron un letrero que indicaba la dirección a una perrera municipal. Debían tomar un camino rústico y semi empedrado lleno de hoyos. Cuando llegaron se escuchaban muchos perros ladrando, pero no había nadie en la recepción. El lugar estaba cerrado. De manera que decidieron dejarlo en la entrada con un poco de comida y agua. El felino tendría que esperar hasta que abrieran de nuevo al día siguiente.

Clara se quedó preocupada por dejar el gato en la entrada, pero su padre le aseguró que pasaría bien la noche. La niña no estaba tan segura y, con mucho pesar, decidió dejarle otro de los obsequios para Ana: el bolso de trapillo, para que se cobijara dentro de él durante la fría noche.

Más tarde encontraron un hotel en el centro de la ciudad. Antes de dormir, Clara pensaba que al llegar al pueblo de su tía podría restituir sus regalos por otros, antes de encontrarse con sus primos. Meditaba sobre esto con cierto optimismo y también en el gato, esperaba que lo estuviera pasando bien.

A la mañana siguiente habían tomado de nueva cuenta la carretera hacia casa de la tía Bety. El paisaje poco a poco había cambiado, ya no había montañas nevadas, el campo estaba menos seco y un poco más verde de lo habitual en plena temporada invernal.

Cuando ya habían llegado a otro pueblo, en el cruce de dos caminos, el auto no avanzaba. El padre de Clara se bajó a revisarlo y descubrió que la llanta estaba pinchada con un clavo. Debió haberse insertado cuando pasaron por el camino rústico. Abrió la cajuela del coche para sacar sus herramientas y cambiar por la de repuesto, pero se llevó una sorpresa: no llevaba herramientas. Trató de buscar ayuda pero no había ni un alma a un kilómetro a la redonda y ya el frío comenzaba a hacerles mella. Después de una hora de espera, pasó un coche por ahí y Clara les hizo señales de auxilio. Se acercaron dos hombres, uno preguntó si tenían algún problema y, al saber de la llanta ponchada, se ofrecieron a ayudar al padre de Clara a cambiarla. Ellos traían las herramientas necesarias.

Clara leía todo ese tiempo para distraerse, el libro de cómics que le llevaba a Iker. Cuando al fin estaban listos para emprender la marcha, uno de los hombres observó a la niña leyendo.

—*Muy amables por su ayuda, ¿cuánto les debo?* — dijo el padre de Clara.

—*No es nada* — dijo uno de los hombres.

—***Pero claro que sí, yo quiero el libro que lee la niña y la caja de bombones*** — dijo alzando un poco la voz el otro hombre.

Tanto el padre de Clara como el hombre se quedaron sorprendidos, pero accedió a darle los regalos en pago del servicio prestado. Clara se quedó triste y cabizbaja, pero su padre le aseguró que comprarían más.

Volvieron a ponerse en marcha y su padre sintonizó de nuevo villancicos en la radio para mitigar la aflicción de Clara. Era ya el final de la tarde cuando llegaron a otro pueblo y buscaron hotel para pasar la noche. Llevaban dos días de viaje.

A la mañana siguiente, después del desayuno, continuaron el camino. Iban observando el paisaje más verduzco de plantas tropicales, cuando se escuchó un pitido: necesitaban combustible, de manera que en cuanto encontraron una gasolinera se detuvieron ahí y aprovecharon a entrar a los sanitarios.

Clara se lavaba las manos cuando escuchó un perro ladrando muy fuerte, regresó al coche y en ese momento alcanzó a ver cómo tres hombres corrían hacia el campo que estaba atrás de la gasolinera y el perro corría tras ellos.

—*¡Papá! ¡Papá!* — gritaba Clara.

—*¿Qué sucede?* — dijo el padre de Clara aproximándose al coche.

—*¡Mira!, nos han abierto la cajuela y han robado todo. Escuché ladrar a un perro y cuando llegué al coche todavía alcancé a ver a los tres ladrones.*

—*¡No puede ser! Ahora nos quedamos sin maletas también ...
¿Ese que viene ahí es el perro?*

—*Sí, él persiguió a los ladrones* — dijo Clara casi soltando lágrimas.

—*Quizá era la banda de ladrones que escuché en la radio.*

—*Sólo dejaron el oso de felpa* — dijo Clara con la voz entrecortada.

Repentinamente, el perro se abalanzó hacia el oso de felpa y lo mordió. Clara intentaba arrancárselo del hocico, pero cayó sentada al suelo. El perro, viéndose libre con el oso, lo mordisqueó con fuerza. De inmediato Clara se levantó y corrió a arrebatarse al oso, pero ya era demasiado tarde.



El último regalo había quedado destrozado, había perdido la cabeza, una pata y el resto se veía muy dañado. El perro entonces llegó a lamerle la mano y a pedirle caricias. Clara se sentó en el suelo sosteniendo en su mano la pata de felpa y el resto del oso desgarrado, cuando le llegó un olor desagradable: el gato se había orinado en el oso de felpa.

La niña estaba demasiado triste, ya no tenía obsequios para compartir con sus primos en la cena de Nochebuena.

—Papá, ¿ahora que le llevaré a mis primos?, tú tampoco tienes los bombones de chocolate para la tía Bety.

—Clara, no es necesario que lleguemos con obsequios, lo importante es que lleguemos bien, en tiempo y convivamos en familia en estas fiestas, ¿no lo crees?

—Sí, tienes razón. ¡Ah! y qué opinas de que lleguemos con el perro, me parece que mis primos estarán felices de adoptarlo, y así, este pequeño ya no vivirá en la calle ni tampoco acabará viviendo en una perrera.

—¡Muy buena idea, Clara!

—Me parece que será el mejor regalo que pueda darles a ambos, al perro un hogar y a mis primos un compañero de juegos.

—Y lo mejor es que no compramos una mascota, sino que será rescatado del abandono. ¡Andando! ¡Vamos!



En poco tiempo llegaron a casa de la tía Bety y se presentaron a la puerta. El tío Carlos salió a recibirles y llamó a Bety. Iker y Ana corrieron a abrazarlos. La noche ya había caído, fresca y húmeda como lo es el mar del Golfo de México. Clara y su padre estaban, al fin, contentos de haber llegado bien. Y antes de entrar a la casa, les dijeron que les habían traído una sorpresa. La niña corrió al auto y bajó al perro que movía la cola de felicidad, llevando el resto de la bufanda de crochet alrededor del cuello. Les dijo que el perrito necesitaba un hogar y era un regalo para ellos. **Sus primos mostraban los dientes con una sonrisa de oreja a oreja y lo recibieron con mucho cariño. Había sido el mejor regalo de Nochebuena de toda su vida.**



ESA BESTIA BLANCA

ESCRITO POR

Marcelo Torres Salem

5°B Bachillerato

Ilustrado por: Paulina Johana Jahuey Araujo, Diego Fernando Floreano Jiménez y Elia Jaime Ambriz.

3°E Preescolar

Emerick es un niño 'diferente' para la clase de personas que tienen poder, pero igual a tantos niños que son separados sin entender porqué. Para sus padres es muy difícil explicarlo: es 1971 en Sudáfrica y ellos, por ser de piel oscura, no tienen derecho a muchas cosas ***¡hasta tienen que bajarse de la banqueta cuando pase un 'blanco'!***

Ha sido la única opción para unos cuantos millones de familias como la suya aceptar los malos tratos que reciben, a cambio de un sueldo hasta cinco veces más alto que en otros países de África.

El sueño de Emerick es ser el mejor doctor, para curar a quien lo necesite sin importar el color de su piel pero, antes que eso, para curar a su mamá, quien desde que él nació, ha estado en cama por una fractura durante el parto que, con el tiempo y la desatención, cada vez es más grave.

Sin embargo, poco a poco, ha ido entendiendo que antes debe desaparecer el 'Apartheid' que le hace más difícil ser doctor por no ser blanco. Para él, quien apenas cumplirá 7 años, Apartheid es una bestia blanca que odia a todos los hombres de piel oscura. Y le tiene miedo.

-



30

-

Milia es parte de una pequeña manada de cebras que acaban de ser soltadas a la vida salvaje después de haber crecido en un zoológico, donde eran atendidas por personas y siempre con la mejor alimentación y el ambiente más agradable posible.

La sabana de Tanzania no es ni siquiera parecida al zoológico, por lo que las personas que las cuidaban antes, las van a estar siguiendo de lejos por un tiempo hasta que se acostumbren a la vida de las cebras libres.

Aunque para Milia existe un problema un poco más grande: sus rayas nunca se formaron y su pelo es casi totalmente blanco. Esto no le gusta al grupo de cebras con el que se están empezando a juntar; las rayas de las cebras las ayudan a esconderse entre la hierba y las plantas para que los leones no las vean: si Milia no se puede esconder, la pueden encontrar y al mismo tiempo descubrir a todas. Eso sería terrible.

Pronto las cebras aceptan a sus compañeras, pero Milia no ha podido aún compartir la comida ni dormir con la manada y poco a poco se está quedando atrás. Las personas del zoológico, que todavía las siguen, empiezan a preocuparse por que no come bien y fuera de la manada está insegura.

Un mal día pasa lo que no debía pasar y, cuando Milia está en un río tomando agua lejos de la manada, algunas leonas la acorralan. Ella se da cuenta, se mete al agua y cruza el río, pero las leonas también encuentran una forma de cruzar y se echan a correr. Corren kilómetros y kilómetros y, cuando las leonas se sienten demasiado lejos, paran; Milia entonces sigue corriendo y corriendo, algunos ratos corre por miedo, algunos otros por pena de regresar y, unos cuantos más, sólo porque quiere hacerlo; lo cierto es que no quiere volver, quiere irse a buscar un lugar donde pueda ser cobijada con el amor que le recuerdan sus primeros años, un lugar que pueda hacerla sentir en casa; así que corre.

-

-

Milia lleva ya días descansando poco y corriendo tanto que seguramente aunque quisiera, no sabría cómo regresar. Las personas del zoológico se rindieron y dejaron ya de buscar. Ha cruzado Mozambique de norte a sur y ahora está flaca y débil, la intentaron detener algunas veces pero no podía parar, ella sabía que no había llegado aún a su lugar. Pero ahora ya no puede correr, necesita comer y quiere descansar.

Se acerca a paso lento a un poblado de animales que ¡sólo tienen dos patas! Le da tanto miedo, sin embargo está demasiado cansada para regresar y salir de ahí. Y se cae.

Emerick, al ver a Milia, se llena de terror, de pronto le recuerda el miedo tan grande que tenía cuando era niño de encontrarse con Apartheid, esa Bestia Blanca.

Calmándose un poco se acerca y le vienen a la cabeza las palabras de su madre sobre siempre hacer el bien. Sube entonces en su camioneta vacía a una cebra tan débil y hambrienta, que no duda en llevarla a casa, donde lo espera Tarah, su pareja “blanca”. Tarah ha investigado a los animales de la sabana Africana desde que llegó a Sudáfrica, así que ella debe saber algo sobre cebras.



-

El tiempo ha pasado y Milia ya recuperó sus fuerzas, por ahora toma un descanso acostada entre la hierba, junto a su amigo Emerick, mientras recuerda los cuidados que le han tenido; cuando llegaron a casa con Tarah la primera vez, ella le acomodó un espacio en el jardín de la casa para que pudiera recuperarse y después de unos meses comenzaron a construir un albergue para ayudar a animales como Milia a encontrar un espacio donde crecer en manada, encontrar su lugar. Ahora, 4 años después, Emerick es el mejor doctor del lugar y además, junto con su papá, su esposa Tarah y su primera hija: Savannah, rescatan animales que, como él y su amiga cebrá antes de conocerse, no han encontrado su lugar y les ofrecen entrar a la familia que, después de todo, se ha formado. Pronto Savannah irá a la escuela, al mismo tiempo que las primeras crías de Milia van a integrarse a la vida salvaje.

Todos están emocionados pero, ellos dos, dormidos entre las plantas, comparten y guardan su secreto: no deben ser igual que todos, sino aprender a convivir con sus diferencias.





FÉLIX EL DRAGÓN VALIENTE

ESCRITO POR

Grupo 1°D Primaria

Maestra: Yelitza Vázquez Centeno

Ilustrado por: Mariel Martínez Moreno y Santi Yunuen Villalobos Romero.

3°C Preescolar



Érase una vez un dragón llamado Félix, él era muy amoroso y amable, lo único malo es que era muy miedoso. Vivía en un bosque muy bonito, lleno de árboles y flores; rodeado de muchos animalitos como conejos, pájaros, venados, y ratones. Todos eran muy amables y se llevaban muy bien, eran buenos amigos.

Un día el dragón Félix paseaba por el bosque, cuando de repente al dar una pisada y sin fijarse, se encajó una gran astilla en la pata. En ese momento Félix se echó al piso y se puso a llorar, al escuchar el llanto tan fuerte todos los animalitos acudieron para ver cómo podían ayudar. Nadie entendía por qué lloraba. Al preguntarle, Félix no les podía explicar de tanto dolor que sentía. Todos los animalitos se sentían muy tristes porque no sabían qué hacer para que dejara de llorar y se sintiera bien.



En eso iba pasando un pequeño ratón llamado Beto, el cual era muy observador e inteligente. Él al ver a Félix pudo observar que el dolor venía porque se había encajado una astilla en la pata. Beto le dijo a Félix *“tranquilo yo te ayudaré, aunque me veas muy chiquito soy un gran doctor”*. Le pidió que se quedara quieto y dejara de llorar para poderle quitar la astilla, pero Félix era muy temeroso así que no se quedaba quieto, se movía y gritaba que le iba a doler más si se la quitaba.

Beto le explicó a Félix que era necesario que le quitara la astilla para que pudiera caminar y no se le fuera a infectar su pata. Entre todos los animalitos del bosque lo convencieron de que dejara trabajar al doctor Beto.

El ratoncito fue rápido a su casa por su maletín y todo lo que necesitaba para curar a Félix. Entre todos lo ayudaron a calmar y tranquilizar a Félix, diciéndole que era muy valiente y que no iba a sentir nada de dolor, él confió en ellos y accedió a que se la quitara.

Beto se preparó, le puso alcohol a la pata de Félix y tomó la astilla y con mucha fuerza la sacó de la pata, le puso una pomada y le ató una venda.

Félix se puso muy feliz porque no había sentido nada y ahora ya podía caminar.

Ahora Félix estaba muy agradecido con todos por haberlo ayudado, pero en especial con el ratón tan valiente que era Beto. Le agradeció y le dijo que de ahora en adelante no volvería a tener miedo, porque sabía que siempre iba a tener la ayuda de sus amigos, quienes lo motivaban a ser valiente.

Desde ese momento, Félix fue más amistoso y amoroso, pero sobre todo valiente.



LA SUERTE DEL OTRO

ESCRITO POR

Mariana Hinojosa

3° Sec. Colegio San Ignacio, La Paz, Bolivia

Ilustrado por: María Fernanda Tovar Mares.

5° B Bachillerato

Capítulo 1

Creo firmemente en la suerte, sin embargo mamá la menciona siempre como algo que no es para nosotros, pues cada vez que llego a mencionarla, salgo castigada o debo dormir afuera, lo sé, suena duro, pero en realidad te llegas a acostumbrar.

Estoy sentada ahora mismo, en la acera de una de tantas calles que conozco a la perfección, hay de todo, siendo sincera, desde gente llorando hasta gente riendo, hay autos y sí, también hay gente pobre, desde donde estoy puedo ver a una señora pidiendo limosna y a un niño vendiendo dulces.

Generalmente hay más, y finalmente estoy yo, pues sí, si quieren una presentación formal me llamo Ana y tengo 13 años, no hay mucho más que decir sobre mí, vivo en esta calle desde que recuerdo, yo la llamo hogar, aunque hay personas a las que les asusta mi hogar, la calle.

Se podría decir que hoy fue mi día de suerte, vendí los dulces que tenía que vender, pero hay días que son todo lo contrario, hay personas que suelen cerrarte la ventana de sus autos aun cuando ni siquiera da tiempo de ofrecer, las cierran tan rápido como si de un deporte se tratara, otros simplemente te menean el dedo y ponen cara de desagrado, estos son los más comunes. ***En días con mucha suerte, hay gente que a pesar de no darte nada, te sonríen y sí, creo que no hay mejor que eso.***

Sé que debo ir a “casa” si así podría llamarse, de lo contrario mamá se enojará, miro por última vez lo que me rodea, casas de todos colores, gente hablando y otras con aparatos en las manos, sin tomarse el tiempo de ver qué está a su alrededor, una calle llena de autos y un semáforo de color amarillo.

En el camino, cruzando calles y aceras, me pregunté una vez más, cómo será la vida de la gente con dinero y sin carencias, pero es que a caso ***¿ellas se paran a pensar en nuestra vida y lo que conlleva ser pobre?***

Capítulo 2

Otro día, otro día para vender. Era temprano, no sabía con exactitud qué hora era pues yo no tenía de un reloj, creo que así se llamaba.

Estaba echada en una manta encima del piso, era cómodo, no sientan lástima, mamá estaba con la bebé y mi hermano pequeño sacaba un pan de la bolsa. Donde dormíamos, no era la gran cosa, pues simplemente era como una casa, toda hecha de calaminas.

Pronto me dieron el pedazo de pan que me correspondía, a veces me he quedado con hambre, pero no me puedo dar el lujo de pensar en esas cosas, seguido de eso mamá me tiró la cesta con caramelos. Vaya, creo que está de mal humor, no es sorpresa y es que siempre está así, siempre he tratado de justificar su mal trato, pues creo yo, que ha de ser difícil cargar con tantos hijos y eso que falta mi hermano mayor, él no está con nosotros, sólo se fue pues tenía un gran vicio con el alcohol. A veces se aparece, pero mamá no lo recibe, creo que es difícil para ella, lo extraña y lo sabemos.

Empecé a caminar hasta la calle donde solía vender los caramelos, sabía que era temprano pues no había muchos autos. Esperé a que se pusiera en rojo y así empezó el día.

Poco a poco empezó a hacerse tarde y a pesar de haber vendido algo, aún me faltaba, yo sabía perfectamente que no podía llegar a casa con caramelos sin vender.

-Ana- me llamaron, me di la vuelta y fue cuando vi a mi hermano mayor, lucía mal con la vieja sudadera negra de siempre, aún más rota.

Se acercó a abrazarme y el olor característico a alcohol me invadió, me miró y tenía los ojos rojos. Yo sabía por qué había venido, quería dinero.

-Te lo dije la última vez, no tengo nada, lo siento - dije yo.

Sabía que él estaba mal, además si le daba el dinero, mamá se enojaría.

-Lo sé, Ana, pero tengo hambre, perdóname, no tengo a quién pedirle.

Recordé lo que es el hambre, el hambre que tengo los días que mamá no nos puede dar de comer, recordé lo duro que duele el estómago y lo feo que es ver en la basura, y es que aún hay personas que desprecian comida, cuando realmente no se dan cuenta de la suerte que tienen de tener algo en un plato, porque dicen que buscar en la basura es para perros y no se dan cuenta que hay personas que tienen que hacerlo porque a veces el dolor en el estómago, el hambre, es más fuerte que uno mismo.

Acto seguido, le di parte de lo que tenía, se fue sin decir una palabra, hace tiempo había dejado de creer en él, pues estaba segura de que no tenía hambre, sino quería alimentar su vicio, sólo negué la cabeza esperando que algún día utilice mejor aquel dinero.

Seguí con la venta, hasta que llegué a un auto, éste era alto por lo que tuve que pararme de puntillas, había un hombre, una mujer y una niña que lucía enojada.

-¿Quisiera un caramelo?- Pregunté sin nada más que decir, no sabía qué cara había puesto, pues la mujer mostró empatía en los ojos. Ella miró al hombre y le arrojó unas monedas, en eso la niña habló:

-No papá, yo no iré al colegio, no me gusta y no es justo.

La mujer me había pasado las monedas y yo le di un par de dulces, fue así que me alejé, el semáforo ya estaba en verde.

Mientras intentaba vender, las palabras de aquella niña sonaban en mi cabeza.

“Justicia” fue la que se me quedó.

Tenía una ligera idea de que lo que esa palabra significaba, cabe aclarar, que dejé de creer en ella hace mucho tiempo. Ellos son poderosos, lo tienen

todo, comodidad y dinero. Pero no les importa nadie que no sean ellos, consiguieron llegar a la cima pero no se acuerdan de lo que eran en un principio. La gente como yo vive pensando en cuándo será el día en que esa *“gente justa”* se dé cuenta que afuera, en las calles, la gente sufre carencias, maltratos, hambre y peligro.

Si lo tienen todo por qué no pueden tomarse el tiempo de mirar para acá. Mirar a la gente que tal vez no tenga tanta suerte como ellos. Mirar a la gente que los necesita, que necesita *“justicia”*.

Y yo no digo que la gente que tenga dinero sea culpable, porque no lo es, tuvieron suerte, sólo que aprendan. Si pasan todos los días en sus autos caros por las calles, por qué no pueden ver por sus ventanas y agradecer lo que tienen, eso sería justicia.

A pesar de esto creo que tengo suerte, porque estoy viva y creo firmemente en que de algo sirvo, que algo soy y a algo voy a llegar.

Cuando me di cuenta, ya no tenía tantos dulces, así que decidí volver a *“casa”* preparándome para dormir afuera, por no tener el dinero completo.

Pero así son las cosas y aprender a vivirlas es una decisión.

Capítulo 3

La noche no fue tan dura, ya había dormido afuera antes, y es que dormir adentro de esa casa de calaminas no era diferente, el frío era igual.

Esta vez, fue diferente, mamá me mandó a un mercado, muchas veces vamos, pues ahí compramos el pan más barato, así que contando las monedas que tenía, empecé a caminar hacia el mercado, cuando estaba cerca, pude ver a un hombre viejo que lucía en un buen estado, aun así, no podía poner sus bolsas en su auto, decidí acercarme y ofrecerme a ayudarlo, medio desconfiado, este hombre aceptó mi ayuda, pronto pude poner todas dentro.

- *Ya te había visto antes niña* - mencionó, lo cual me sorprendió mucho pues yo a él no.

- *Oh, ya veo, hasta luego* - contesté, pues quería irme rápido de ahí, empecé a caminar cuando su pregunta hizo que parara y me diera la vuelta para verlo otra vez.

Él me había preguntado si yo asistía a un colegio, nunca nadie me lo había preguntado y es que el colegio siempre fue algo imposible para mí, aunque siempre me había parecido genial, *“superar lo que una persona sabe”*, saber más. Yo había respondido que no y pronto él me ofreció ir al mercado por un jugo, yo sabía que estaba mal, que no lo conocía pero había algo que me hacía querer ir con él, así que acepté.

Todo lo que me había dicho, era difícil de creer, sabía que aquel señor, tenía mucho dinero, se le notaba.

Él me había preguntado sobre mí y sobre mi familia, no es que le haya dicho mucho, nada más le dije las cosas que preguntaba, en mis 13 años de vida nunca había podido comer algo tan completo como en el mercado aquella vez, pronto recordé que estaba ahí para comprar el pan por lo que le agradecí la comida y salí directo a comprarlo.

Cuando llegué a casa pude ver que la bebé estaba sola, no había rastro de mamá, era un día sábado, si aún tengo la noción de los días. Así que por único día de la semana, no saldría a vender, mi vida era difícil, yo lo sabía pero soy fuerte, al menos lo suficiente.

Capítulo 4

Las cosas no habían sido diferentes estos últimos días, mamá estaba cada vez más enojada pero creo que no es su culpa, aún creo que esto algún día cambiará, aún creo en la suerte.

Caminé con mi cesta, llena de caramelos, en medio del camino hacia la calle donde solía vender, vi a aquel hombre de nuevo, no lo veía en semanas desde la última vez.

-Ana, vine hasta acá para buscarte- se veía cansado pero interesado.

-¿Qué necesita de mí?- contesté yo bruscamente.

-Mira necesito a alguien que cuide mi preciado jardín, creo que podrías ser tú la que lo cuide, te pagaría.

La propuesta no era mala, al fin y al cabo, siempre nos falta dinero y poder ganar algo cuidando un jardín no nos vendría nada mal, pensé en contárselo primero a mamá, pero ella no rechazaría dinero.

Levanté la mirada y le dije que aceptaba, me ofreció empezar hoy a lo que yo no me negué, pronto fui a casa a dejarle la cesta a mamá, a la cual le prometí darle todo lo que ganaría y volví con aquel señor.

Llegué a una casa grande, muy grande y poco a poco fui viéndola con detalles, jamás había visto algo así, pronto él mencionó que iría a ver el periódico a la sala, mientras yo tendría que regar el enorme jardín.

Había empezado y ya me había cansado, no era mucho lo que había avanzado pero tenía que seguir. Fue así que empecé a trabajar. Al terminar el día caminé hacia la sala, me quedé en la puerta pues no quería ensuciar nada, el hombre se acercó a darme el dinero del día y quedamos en vernos al día siguiente.

En lo que yo caminaba de vuelta a casa, vi lo que me había pagado, me llevé una gran sorpresa al ver que era más de lo que yo esperaba, llegué a casa y antes de entrar separé lo que le había prometido a mamá y el resto, pues había algo que me decía que guardar mi dinero no era nada malo, sin que mamá se entere, claro está. Dicho aquello, fui a dormir.

Los días pasaron y siguen pasando, se convirtieron en semanas y las semanas en meses. Yo seguía trabajando en aquella casa, cada día había logrado mejorar su jardín, ya podía cuidarlo y limpiarlo a la perfección, en cuanto a aquel señor, su vida resultó ser más de lo que yo pensaba, creía que los ricos eran malos, que todo lo hacían era pensar en su riqueza, fue un día en que todos estos pensamientos se derrumbaron.

Este señor había salido de la casa en vez de ir a la sala a leer el periódico mientras yo trabajaba, fue cuando volvió que se sentó a ver cómo arreglaba el jardín.

Me contó todo, nunca había visto alguien tan triste y solo, él tenía mucho dinero, pues su hermano mayor su única compañía, había muerto hace mucho tiempo y le había heredado todo... estaba solo y no tenía a nadie. Iba a ponerle flores a su hermano siempre que se sentía preparado. Rompió en llanto y noté lo mucho que se podía querer a alguien.

Creo que ese día recibí una gran lección. No todos los que son poderosos son felices y no todos los pobres son tristes, creo que yo soy un ejemplo, pues a pesar de todo, agradezco por estar viva.

Hay personas destrozadas por dentro y las apariencias dan a entender todo lo contrario, que con dinero hay felicidad.

Aquel día entendí que el dinero y una buena posición, no determina tu felicidad y tus ganas de vivir. Desde aquel día él se sienta todos los días a verme arreglar el jardín y está ahí conmigo todo el tiempo, si hay algo que me dijo y

se me quedó, es que la vida es justa para aquellos que así la quieran ver, que si tu sonríes, el mundo sonreirá contigo pero si estás triste, el mundo te dejará estarlo, me dijo que a veces la vida es muy corta para aferrarse a algunas personas que a pesar de significar mucho, te atan. Creo que la última parte no la entendí mucho pues no entiendo a quien te podrías sentir atado.

Hoy, acabo de salir de esa casa, por alguna razón decidí darle un abrazo a aquel señor, que tantas lecciones me había dado, caminando lentamente estaba llegando a casa y a lo lejos pude ver algo que me impactó, mamá y mi hermano mayor estaban en un gran abrazo. Mi hermano menor agarraba a la bebé en un brazo y en el otro llevaba la mochila desgastada de siempre de mi hermano mayor, sólo que esta vez, a diferencia de las demás, ésta llevaba comida y unas mantas, una sonrisa apareció en mi rostro cuando oí a mi hermano mayor decirle a mamá que jamás volvería a irse y que de ahora en adelante él se haría cargo de todo.

Fue entonces cuando decidí tomar la decisión más importante que he tomado, me di media vuelta y saqué todo el dinero excedente que había reunido trabajando en aquella casa, era bastante.

Caminé y caminé, y tal vez por coincidencia, le encontré sentido a lo que me dijo el señor, la vida no es mala, la vida es justa y corta, no siempre actúa como quisieras, pero siempre actúa de la manera en que más inesperadamente te da lecciones y te enseña. Amo a mi familia, es la verdad, pero no puedo atarme a ellos, porque de un modo u otro, lo que haga con mi vida será mío y para mí, no los abandoné, les doy una oportunidad de que todo sea diferente para ellos como será a partir de ahora para mí, con ese pensamiento en la cabeza, ajusté mi chaqueta y paré el primer bus que pasaba por ahí, me subí y guardando todo mi dinero y mis pensamientos, me senté en un asiento.

Vida, prepárate que voy a vivirte con justicia, amor y sobre todo con suerte.





MI PAPÁ Y YO

ESCRITO E ILUSTRADO POR
Rubén Gardoqui Barron
2° A Primaria



Yo vivía en la ciudad con mi papá, y nos fuimos al bosque porque a mi papá le encantaba destruir la naturaleza, pero a mí no. **Mi papá cortó 450 árboles, lastimó a 24 animales y tiró 200 toneladas de basura.**

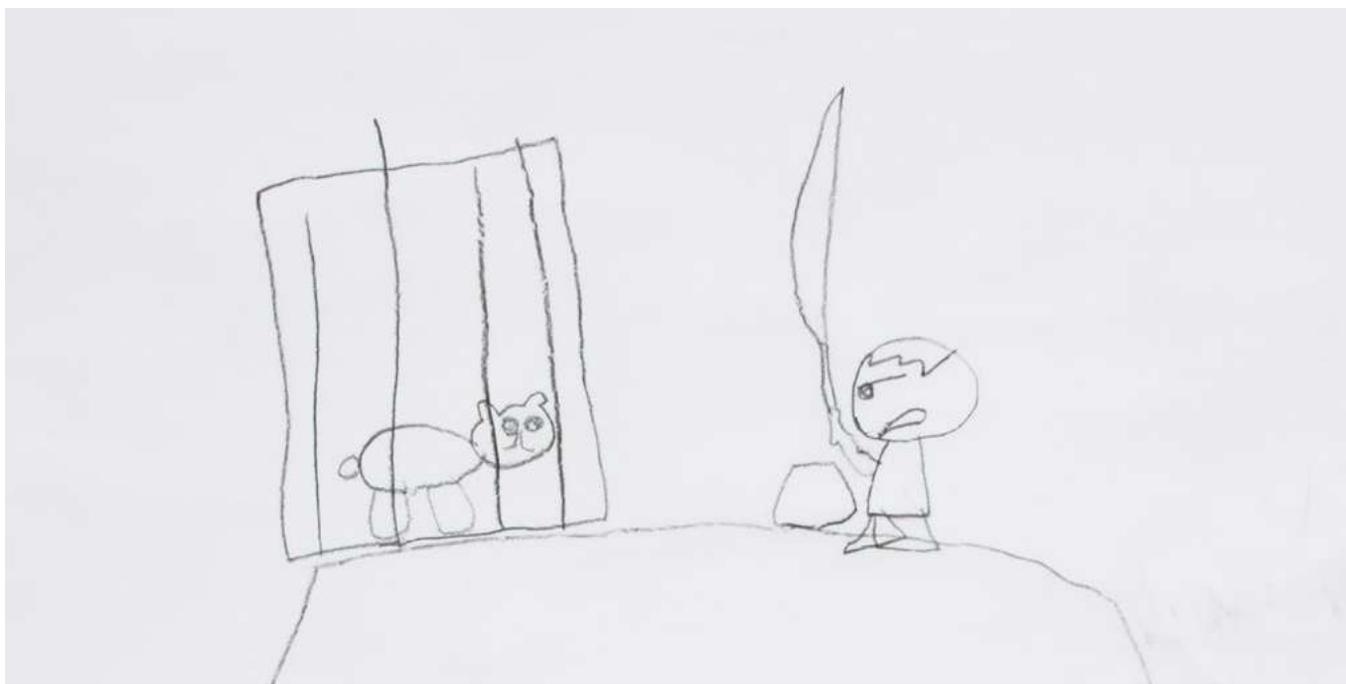
Mientras yo dormía mi papá acabó de poner la tienda de campaña arriba de un árbol muuuuy alto para que yo no defendiera a la naturaleza, pero no sabía que yo tenía todo preparado, y con un gancho pude bajar del árbol.

Subí una montaña y encontré a mi papá viendo a los animales que mataría. Vio una cueva terrorífica y quiso entrar, vio dos ojos rojos, era una cobra. Vio más ojos y eran murciélagos. Trató de matarlos, pero se iban demasiado



rápido. Trató de lanzar hachas, para destruir a los murciélagos, pero se quedaron atoradas en las piedras. Entonces la cueva empezó a derrumbarse y mi papá quiso llevarse los huevos de las víboras para venderlos, entonces la cobra llamó a su manada y empezaron a pelear. Desgraciadamente mi papá ganó.

Entonces empezó a llover y corrimos por todo el bosque para refugiarnos de la lluvia. Corrimos y corrimos y corrimos hasta que encontramos en medio del bosque otra cueva. Pensé que podíamos refugiarnos ahí, pero mi papá no pensaba más que en cazar. Y pensó que ése sería un buen lugar para buscar a un oso... **¡y había un oso!** Corrimos y mi papá lo quería cazar, pero me di cuenta que era un bebé oso y quise avisarles a sus papás.



El osito salió de la cueva y corrió hasta la cima de la montaña más alta del bosque. Mi papá lo atrapó y lo puso en una jaula y buscó sus cuchillos. Asustado, llamé a los papás del osito y corrieron a rescatarlo. Mi papá utilizó su cuchillo y lastimó al osito, pero pronto llegaría yo para salvarlo. El oso papá dio un zarpazo y tiró a mi papá al suelo y yo tiré los cuchillos al precipicio y curé al osito. Entonces el oso papá dejó a mi papá.

Yo y mi papá nos pusimos a platicar de por qué estaba cazando y maltratando la naturaleza, y mi papá me dijo que **un hombre muy malo quería destruir la naturaleza entera con sus robots y que lo tenía amenazado a él, que si no lo ayudaba a destruir la naturaleza, iba a lastimarnos.**

Entonces mi papá y yo tomamos la decisión de defender la naturaleza y utilizando nuestros comunicadores de animales los llamamos. Yo contaba a los animales y papá traía agua para crear un río y empezar a restablecer el daño que había hecho. Entonces trataron de convencer al hombre malo de sus acciones y le explicaron la importancia de la naturaleza en nuestras vidas.

Todo en este mundo merece vivir en paz y alegre. Entonces, entre los animales mi papá y yo lo pudimos convencer. El hombre malo estaba tan agradecido de que le hubiéramos explicado todo, que decidió utilizar los robots para sembrar nuevas plantas y ser guardianes del planeta. Y todos celebraron su nueva amistad.





SOBRE EL POR QUÉ UNA PERSONA
— COMO TÚ —
ES SUFICIENTE

ESCRITO POR
Renata Pérez Fuentes
6° V A Bachillerato

Ilustrado por: Gabriela Macías

Nadie recordaba cómo fue que la humanidad permitió que eso pasara. Cuando la tierra comenzó a rugir y un muro surgió de su interior... cuando las personas se encontraron divididas, el desconcierto se apoderó de todos.

Familias separadas de golpe, manos que buscaban aferrarse a alguien querido desesperadamente, sólo para lanzar un alarido ensordecedor al sentir cómo sus dedos se escapaban sin poder evitarlo. Padres que lloraban desconsolados tras la pérdida de sus hijas; amigos que corrían de un lado a otro, buscando la manera de reencontrarse con sus camaradas, asegurarse que estaban a salvo.

Sin embargo, todo fue en vano. Eventualmente, la tierra cesó su temblor, y aquel imponente muro quedó asentado. Poco a poco, otra clase de sonido comenzó a reinar en el –ahora dividido- orbe: las voces de quienes se recuperaban de tal ajetreo.

—*¿Y si están enfermos o algo?* — Aventuró un joven entre la multitud.

—*¡Bobadas!*— Replicó una voz llena de rabia. — *¡Mi hijo está del otro lado, y puedo asegurarle que es un muchacho perfectamente sano!*

—Ah, claro, porque usted es alguien en quien debamos confiar, ¿no? — Dijo con ironía un individuo más.

“Pero, ¿cómo es posible?” se preguntará más de uno. “¿Cómo pueden creer que están enfermos... que son diferentes los unos a los otros, si hasta hace un momento convivían sin problemas?”

Las teorías mayormente aceptadas señalan a un culpable: El miedo. Ese sentimiento tan desagradable se afianzó en lo más profundo de las personas presentes aquel día, y les hizo actuar de maneras ruines y desalmadas... tanto, que no sólo se perdieron vidas en ese entonces, sino que renunciaron a su humanidad.

Por supuesto, años y años después de los acontecimientos, muchas cosas habían caído en el olvido. Dejaron de llorar a los muertos, las familias superaron su dolor, y poco a poco, todo había vuelto a la normalidad... o eso se creía. Es curioso, pero muchos adoptan al olvido como una solución a cualquier problema que surja. Es decir, dicho problema sigue latente, pero cuando no queda nadie para recordarlo, ¿a quién puede hacer daño, no?

Ryu creció en este nuevo mundo, donde las personas decidieron darle la espalda al problema frente a ellos; donde adoptaron una ceguera y desconocimiento totales ante el muro, que ahí seguía, todos los días. A decir verdad, no había nada que diferenciase a Ryu de los miles de niños que también jugueteaban cerca del frío concreto que se alzaba y establecía los límites entre la tierra de aquí y la tierra de “allá” -nótese el énfasis en ésta última, como si fuera algo malo- o eso creían todos.

Porque ese día que aparentaba ser como cualquier otro, Ryu hizo algo que nadie -¡absolutamente nadie!- habría considerado llevar a cabo.

Colocó su mano como guía sobre el muro, y echó a andar.

Por un rato caminó. Luego, con un vigor inusitado, corrió tan rápido como sus piernas se lo permitieron, y una vez le faltó el aliento siguió marchando hacia adelante. Siempre hacia adelante y a lo largo del muro.

Cabe destacar que el contacto con éste era áspero y frío, con muchas imperfecciones por donde se le mirara. Ryu alzó la mirada -sin frenarse en ningún momento-, y calculó que si todo su salón estuviese ahí, no podrían llegar ni siquiera a la mitad del muro. Quizá, si juntaban todos los salones del vecindario, y todos los niños se subían a los hombros de otro, podrían ver qué se encontraba en la tierra de “allá”.

Sea como fuere, el sol comenzaba a ponerse, y su madre le había advertido

sobre regresar muy tarde. ¡Qué remedio! A una mamá no se le puede decir no, a menos que desees hacerla enojar, y Ryu definitivamente quería comer su postre después de la cena.

Suspiró, y la decepción que le invadía era más que palpable. Después de todo, todos los niños soñaban con descubrir qué había del otro lado, qué clase de juegos o aventuras podría uno encontrar. Los adultos, por su parte, no se aventuraban demasiado; decían que sus vidas eran apacibles tal y como estaban, y que lo mejor era “conformarse”, en vez de perseguir chiquillad-...

Un momento.

Tuvo que regresar sobre sus pasos para cerciorarse de que no estaba soñando. Ahí, justo en frente, el muro tenía un boquete. No era muy notorio, puesto que la vegetación había cubierto gran parte del hueco, pero Ryu calculó que debía ser aproximadamente de su tamaño: ni muy grande, ni muy pequeño... “tamaño mocososo”, como diría su abuelo.

Volteó a la derecha, luego a la izquierda, como si el responsable estuviera cerca. Con cautela, se acercó un poco más para ver qué había del otro lado.... Y lo que encontró le dejó sin aliento: ¡eran personas! Y... ¡era casi exactamente a su vecindario! De hecho, apostararía su mesada a que las figuras más cercanas eran niños como los que jugaban cerca del muro... de su lado del muro, sólo que ellos estaban del otro.

*¿Y si les gustan los cómics como a mí?
¡Bobadas! ¿A quién no le gustan los cómics?
...Porque si no es así yo podría enseñarles. Pueden confiar en mí, después de todo.*

Sin pensárselo dos veces, Ryu apartó la maleza del agujero, y desapareció una vez se adentró en éste.

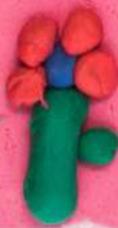
Nunca hubiera imaginado que varios de sus amigos le habían seguido, curiosos. Ni que entrarían detrás de ella.

O que, al cabo de unas horas, los padres les seguirían, algunos más renuentes que otros.

Ryu no lo sabía, pero su valor fue suficiente... suficiente para empezar a recuperar lo que habíamos perdido.







PELEA ENTRE SAN Y VALENTÍN

ESCRITO POR

Valeria Padilla García, Leslie Valery Sánchez Gallardo y Rebeca Ávalos Barrera

4°E Primaria

Ilustrado por: Regina Lorelei Zamora García, Paulina Valadez Mendoza, Emily Janeth Mendez Rivera, Lara Falchetti Lascioli, María Fernanda Aguilera de Alba, Tannia Fernanda Muñiz Rojas, Gerardo Devetac González Lutteroth, Massimo Castro Villegas y Darío Hernández Ávalos

2°B Primaria

Había una vez dos amigos, una niña muy bonita llamada San y un niño llamado Valentín, estos dos amigos se conocían desde preescolar, un día que ya habían pasado a primaria estaban jugando en el recreo cuando Valentín le puso el pie a San, ella se cayó, se rompió el brazo y lloró mucho, Valentín intentaba reparar lo que hizo pero nada funcionó.

San se enojó con él y le dijo que ya no iban a ser amigos. Valentín se quedó muy preocupado por ella, llegando a su casa le pidió permiso a su mamá para llamar por el teléfono a la mamá de San, Valentín intentó hablar con San pero ella no le contestó así que Valentín se quedó triste.



Al día siguiente Valentín vio a San, traía la mano con el yeso que les puso el doctor y la saludó, San sonrió pero, no a él sino a su nueva amiga llamada Alicia, Valentín se quedó triste y así pasó una semana.

Cuando San ya se había curado del brazo roto, Valentín se dijo *“ya se le debió haber olvidado”*, la saludó y vio que San ya tenía tres nuevas amigas, Alicia, Marcela y Tania.

Valentín se puso muy triste, él intentaba hacer nuevos amigos pero nunca lo conseguía.

Un día en el recreo San se cayó y nadie de sus amigas le ayudó. Valentín la quiso ayudar pero San no aceptó y se intentó levantar sola pero no pudo, pues se había torcido un tobillo. San le dijo *“estoy bien no me paso nada”* pero Valentín no le hizo caso y la ayudó, sus nuevas amigas solo se rieron. Valentín la llevó a la enfermería, le cargó la mochila a su casa.

En los siguientes días, la siguió ayudando, le conseguía los apuntes, la acompañaba cuando estaba aburrida y le hablaba por teléfono todas las tardes. San se sentía feliz por su compañía, un día le hizo un dibujo en el yeso, la hizo sentirse más feliz porque lo había firmado, también le llevaba galletas todos los días y San se dio cuenta de que se había equivocado al elegir a sus amigas.

Después de un año cuando ya iban en quinto les tocó juntos otra vez junto con las malas amigas. San les prestaba sus cosas claro pero a Valentín se las prestaba cada vez que no traía nada, Valentín le prestaba sus apuntes y cada vez él y San se hacían más amigos.

Después de varios años estaban enormes e iban en prepa, un día Valentín se torció la muñeca muy levemente pero, aun así San lo ayudó cargando su mochila porque por su muñeca torcida no podía. San le llevó galletas como cuando eran niños, al recordar eso los dos sonreían, era muy bonito recordar los viejos tiempos.



Un día iban corriendo en recreo y se cayeron los dos, no hubo ningún golpe si no un beso accidental y se enamoraron. Por un momento sintieron alegría, una alegría muy fuerte porque tenían un lazo especial entre ellos dos y por otro momento sintieron un poco de vergüenza porque todos los veían.

Pasaron a la Universidad, San quería ser doctora después de todo lo que le pasó en primaria, Valentín quería ser veterinario y decidieron hacer un hospital en donde trabajaran los dos. Tuvieron muchos pacientes y después se hicieron novios y tuvieron un perro, hicieron una casa muy bonita vivieron juntos por algunos años luego pusieron la casa en renta, Valentín le compró un anillo sin que ella lo viera y después de dos años le ofreció matrimonio y ella dijo lo pensaré, paso un mes y dijo *“acepto”* hicieron la boda más grande del mundo invitaron a mucha gente y hubo baile mucho ruido muchos mariachis, hubo un gran banquete había de todo: pavo al horno, milanesa, dos pasteles, una ensalada, arrachera, ensalada de frutas, etc.

Había menú para niños esto incluía malteada, carne y frutas.

También había sillas para niños y la fiesta fue en un enorme hotel con alberca y fue la boda más conocida en todo el mundo.

ASÍ SE CREÓ EL SAN VALENTÍN.



RELATOS DEL MAÑANA

ESCRITO POR

Andrés González Cosío

6 Semestre de Bachillerato, Instituto de Ciencias, Guadalajara, México.

Ilustrado por: Hugo Montelongo Ortiz, Omar Sandoval Del Pozzo y Hannia Rodríguez Silva.

1° F Secundaria

A las cinco de la mañana el sol empieza a salir, peculiar hora para ver sus rayos. Los rojos se extienden por el desierto de Nueva York como un incendio, la gente ubicada en los antiguos rascacielos se protege los ojos con lentes oscurecidos que les cubren la mayor parte del rostro; los negocios empiezan a abrir uno a uno sus cortinas de metal dejando ver unos plásticos oscuros por ventanas que permiten a la gente entrar sin sus visores.

Las calles están desiertas y empolvadas, los callejones son la principal vía de movimiento para los sobrevivientes. Niños se escabullen por las alcantarillas para llegar a su escuela, de ellas van saliendo como topos al patio escolar y se meten en sus respectivos salones. Una madre poco calificada les enseña lo que se acuerda sobre las tablas de multiplicar, la historia del mundo y como habían llegado a este estado. Les cuenta historias sobre los héroes de antaño y la gloria de lo que fue su país. Cuando son lo suficientemente grandes les cuenta la historia del cráter y como había llegado a ser. Cómo se había hundido la mitad de su ciudad por la infinidad de túneles que se habían cavado.

Una pequeña niña se encuentra jugando en uno de los parques que antes debían estar llenos de críos. Sube y baja en un columpio viejo y oxidado, evitando siempre que se le caiga la máscara de trapos que la protege del sol. Por un momento se deja llevar y casi puede sentir el viento en su rostro secándole el sudor. Cuando se harta, decide ir a una de las tiendas que se encuentran por su casa, probablemente le darían agua en una de ellas.

Unos padres llegan después de un día de trabajo saqueando las pocas tiendas que todavía quedan. Son casi las nueve después del mediodía y el sol todavía no se pone, se acerca la hora. La niñita ayuda a guardar lo poco que sus padres recolectaron en unas repisas de esa casa derrumbada. Puede verse que el sol está a punto de ponerse, la niña corre a avisar a sus papás. Cansados y cabizbajos, se colocan sus lentes y van con ella a presenciar el atardecer. Cuando el sol toca el horizonte sus colores se tornan violáceos con tintes naranjas, esta mezcla parece extenderse como una cortina sobre el cielo. En cuanto se esconde el sol, la niña, ansiosa, se quita los lentes y la máscara y

admira la vista. Un viento fresco le acaricia la mejilla como si fueran unos dedos suaves. Los padres la imitan y tratan de respirar ese aire fresco que tanto les hacía falta. La oscuridad y el frío empezaron a tomar lugar, la pequeña familia entró a su hogar para esperar el siguiente día.

Una tormenta de arena se mueve por las calles buscando una presa. Las personas se encierran en sus sótanos buscando refugio. Los niños observan por las rejillas como este ente se desliza como oliendo el asfalto. Recuerdan la historia de cuna que les contaban cuando eran más chicos, sobre una serpiente gigante que vagaba por las calles pregonando que se iba a comer a los niños mal portados y los padres salían con sus hijos para volver con una boca menos que alimentar. Al recordar esto se separan asustados de la ventana y esperan a que pase la tormenta.

La tormenta aclaró al día siguiente, esta vez no hubo un bello atardecer que hiciera valer la espera. Los habitantes del desierto de Nueva York salieron de sus escondites y se dedicaron a arreglar los desperfectos que antes no estaban en sus casas. Pasado el mediodía una pequeña niña ve que a lo lejos alguien se acerca. Una mancha oscura y distorsionada por el calor que se va agrandando conforme se va acercando, varias personas. La niña nota que tienen algo de peculiar, estos hombres no llevan máscaras como todos y son tan blancos que podría decirse que brillan. Visten traje y parece que el sol y el calor no les afecta.



La niña advierte a sus padres de esta extraña presencia. Ellos la hacen notar a los demás y el pueblo entra en un estado de pánico general.

Los hombres extraños no parecen tener prisa y se acercan caminando. Cuando llegan al borde del pueblo se quedan parados, estáticos ante la presencia de los habitantes de este lugar. Entonces el que está al frente da un paso y habla a una maquinita en su muñeca.

—Hemos llegado demasiado tarde, ya se han destruido entre ellos. Los cálculos fueron correctos; estamos destinados a morir—.

La niña se le queda viendo. Ve su frustración, el cabello rubio se le ha empezado a humedecer por el sudor. Se quita el saco y se sienta en la tierra con una mirada de fracaso. Una pequeña mano se coloca en su hombro, es la niña curiosa que ve a un hombre triste. Atrás de él, la manada de hombres de traje se sienta y espera. El hombre decide hablar con la niña y contarle su historia.

—Verás, hace mucho tiempo esto no era así; los campos eran verdes, las plantas crecían en abundancia y tu gente no era la última que quedaba en este planeta. Vivíamos una época de prosperidad que creíamos que iba a durar para siempre. Pero créeme niña que nada dura para siempre. Teníamos algo llamado ciencia, ocio, internet, diversión y entretenimiento; disfrutábamos de la vida y no nos preocupábamos de nada.

Un día se desarrolló un método basado en la probabilidad que permitía que revisando el pasado se pudieran identificar los patrones, y así, poder predecir de cierta manera eventos significativos para la humanidad. Avanzando y perfeccionando este método fuimos capaces de poder ver el fin de nuestra especie. Eso nos obligó a tener que buscar una solución.

La solución llegó a nosotros en forma de un mensaje de radio en nuestro Instituto de Búsqueda de Vida Extraterrestre, una secuencia binaria que nos permitió localizar la fuente entre infinidad de galaxias. Una raza de seres estableció contacto y con el transcurso del tiempo logramos comunicarnos de manera fluida



a través del radio. Nos ayudaron a crear un aparato para viajar hasta ellos en un instante, los empezamos a llamar La Raza. Les contamos nuestros descubrimientos ya que determinamos que no fueran hostiles y ellos accedieron a darnos asilo. Se llevaron un pequeño grupo de personas incluyéndome.

Poco después nos dimos cuenta, iba a ser imposible que sobreviviéramos. Las mujeres de nuestro grupo murieron por una enfermedad desconocida. Una a una se fueron debilitando hasta morir. Cuando hubo muerto la última nos decidimos en regresar, salvar la especie no era posible y sólo nos quedaba regresar y ver si podíamos hacer algo por los que quedaban, por ti. Pero no, ahora me doy cuenta de que nuestro destino es inevitable, la humanidad está encaminada hacia la extinción.

Así termina su historia, una pequeña niña lo mira sorprendida. Era más de lo que le habían contado en su escuela. Hartos ya del sol, el hombre y la horda detrás de él se dirigen a la sombra. La niña los mira irse desde su lugar. El hombre ha tratado de encontrar una forma de salvar a su especie sólo para darse cuenta de que era imposible. Mientras, una pequeña niña juega en la arena. Ya ha olvidado lo que le había contado el señor y dibuja despreocupadamente monos en la áspera tierra que conformaba su hogar, esperando uno de esos bellos atardeceres que de vez en cuando aparecen en el horizonte.



UNA CAÍDA A DIOS

ESCRITO POR

Mariana Cabello Torres y Mauricio Eduardo García Cárdenas

4° B Bachillerato

Ilustrado por: Paulette Bravo Martín y Luis Fernando Muñoz Negrete

3° A Preescolar

La gente encuentra a Dios de distintas formas. Algunos lo encuentran mediante la oración, otros en momentos de inmensa desesperación y agonía; es curioso cómo unos pocos lo encuentran sin siquiera buscarlo. Tal es el caso de Jacobo, un niño venezolano, víctima de los problemas socioeconómicos de su país causados por un mal gobierno. La historia de cómo encontró su vocación no es muy bonita, pero es hermoso lo que pasa una vez que Dios está en su vida.

Era un día como cualquier otro, el sol brillaba pero no hacía tanto calor. Jacobo salió de su casa después de desayunar para ir a la escuela. Al llegar a la escuela, se encontró con varios de sus amigos, ellos habían notado que algo raro pasaba con Jacobo, pero decidieron ignorarlo. Lo que ellos no sabían es que el papá de Jacobo, opositor al gobierno venezolano, había desaparecido pocos días antes y nadie sabía su paradero.



Fue una mañana larga, en lo único que podía pensar Jacobo era en la hora del receso. Era su momento favorito del día, ya que encontraba un espacio donde podía relajarse y despejarse un rato. El timbre para el receso sonó, Jacobo y sus amigos salieron al patio, donde un árbol altísimo daba la sombra perfecta. Todos decidieron trepar el árbol para divertirse un rato. Mientras los chicos subían, un accidente ocurrió: Jacobo cayó de una de las ramas más altas, hasta el suelo y quedó inconciente. Todos quedaron helados. El que alguien cayera desde esa altura no podía significar nada bueno.

Los alumnos que estaban fuera en el receso fueron a llamar a los maestros. Cuando los maestros llegaron, unos se llevaron a los niños lejos del accidente, mientras que otros se preparaban para llevarlo al hospital o llamar a una ambulancia, lo que fuera más rápido.

Jacobo, a pesar de que se encontraba inconciente, podía sentir todo lo que

estaba pasando a su alrededor. En lo que la ambulancia llegaba al hospital, Jacobo empezó a ver su vida. Imágenes de momentos felices y tristes lo invadieron, pero tristemente Jacobo solo podía visualizar claramente los malos momentos. Jacobo se llenó de tristeza y miedo, un sentimiento inexplicable. Fue entonces cuando los paramédicos comenzaron a gritar —**¡Lo perdemos!**

En ese momento, mientras sentía cómo se le iba la vida de las manos, sintió una brisa de aire en su cara. Momentos después, ya no sentía nada. Jacobo despertó. Ya no sentía dolor, ni tristeza, ni miedo. Un sentimiento de paz inmensa lo invadió. Jacobo sentía la presencia de alguien pero no podía ver a nadie. ¿Acaso se había quedado ciego? Esa era una buena pregunta, pero la respuesta era no. De pronto, escuchó que alguien lo llamaba, una voz grave repetía su nombre, era alguien a quien nunca antes había escuchado.

—**Jacobo, acércate** — decía la voz.



Jacobo se sentía tan seguro y pleno en ese momento que decidió acercarse. De pronto la figura de un anciano erguido, vestido con túnicas tan blancas como la nieve y una barba larga y bien cuidada. El hombre lo saludó y le dijo una segunda vez que se acercara. El hombre le explicó que se encontraba en el cielo, pero que no estaba muerto. Algo muy extraño para un niño de 10 años, para ser honestos. Jacobo notó que aquel hombre que le hablaba era Dios. Después de caminar y platicar, Dios le dijo a Jacobo que tenía una misión muy importante. La misión de Jacobo era portarse conforme a los man-

damientos y tratar de no hacer el mal nunca. El hombre le dijo que era hora de regresar a la Tierra.

Cuando Jacobo despertó, se encontraba en una cama de hospital, no recordaba cómo había llegado ahí. Su madre estaba junto a su cama cuando esto pasó. Él sólo volteó a verla y le dijo — *“he visto a Dios”*—. Su madre sorprendida le dijo que eso no era posible, que no dijera barbaridades. Jacobo no dijo nada, sólo mantuvo su encuentro en secreto por un tiempo.

Jacobo se recuperó y volvió a la escuela, siguiendo su vida como si nada hubiera pasado. Un día, llegó a comer a su casa y se encontró con la sorpresa más grande que haya visto jamás. Su padre había vuelto. Su padre le contó que había sido secuestrado por el gobierno, por el hecho de pertenecer al grupo opositor. Jacobo y su familia morían de miedo de que algo similar pudiera pasar de nuevo. Esa noche Jacobo le contó a su padre sobre su encuentro con Dios. Su padre estaba sorprendido, porque nunca habían sido personas muy religiosas. El consejo que le dio su padre fue contar su historia, empezando por sus amigos, porque Dios le había dado una tarea que debía descubrir. Al día siguiente Jacobo contó lo sucedido a sus amigos, y les propuso empezar una campaña escolar para prevenir la violencia. Su campaña fue un éxito y este fue sólo el comienzo de las maravillosas ideas que tuvo Jacobo para hacer de Venezuela un mejor lugar en el mundo.

FIN



LLUVIA NEGRA

Inspirado en la explosión de la bomba atómica en Hiroshima

ESCRITO POR

Dania Valeria Torres Arenas

6° C Primaria

Ilustrado por: Luis Germán Vega Díaz

6° A Bachillerato

Black Rain

I played, sang and danced.
Suddenly everything started to collapse,
I saw my dad, who didn't stop screaming,
he was yelling 'everything is a dream!'
then I looked in his eyes, I calmed him down,
and I asked him '**why are there wars in this
world instead of peace?**'

His eyes, full of pain, filled with running tears.

He took my hand and in a second we were outside of my house.

It was so sad to see that my city was in fire and black rain was pouring down.

Lluvia Negra

Yo jugaba, cantaba, y bailaba.
De pronto todo empezó a colapsar.
Vi a mi papá que no paraba de gritar
diciendo, ¡todo es un sueño!

Entonces lo mire a los ojos, lo tranquilice y le pregunté
¿por qué en este mundo solo hay guerras y no existe la paz?

Sus lágrimas empezaron a caer de sus ojos llenos de dolor,
me tomó de la mano y en un segundo ya estábamos afuera de mi casa.
Era tan triste ver que mi ciudad ardía en llamas y caía lluvia negra.



THE IMMORTALITY

ESCRITO POR

Mariana Faride Torres Zepeda

2° F Secundaria

Ilustrado por: Sofía Rocha Palomares, Constanza Padilla Lira, José Fernando Torres Segura, Valeria Isabella Domínguez Hernández, Myrna Daniela Morales Juárez, Mía Hernández Hernández, Arantza Rodríguez De la Peña y Kurimatsah Rodríguez Rangel.

2° B Primario



Once upon a time there was a woodcutter who lived in a house in the Woods. Because of his father's early death, every morning he went to the woods and thought about his mysterious death.

One day he decided to go in search for immortality. He walked until he came to a river. A deer of lofty and majestic antlers was drinking from its water. "Excuse me!" said the young man, "can you tell me if one can be immortal in this place?" To which the deer replied, "with me you will live, not for eternity, but nearly eternally, for I will live until my horns have grown as tall as the sky." The disappointed young man said: "No, thank you; immortality, or nothing."

So, the woodcutter continued his journey until he came upon a cliff and saw a canary perched on a branch protruding from a rock.

"Good morning," saluted the young man, "can one be immortal in this place?" "If you stay with me you will nearly live forever," said the little bird, "because I will live until I fill up this abyss with nuts." The young man, becoming more and more afflicted, answered: "Thank you; immortality, or nothing." And he continued his path until he came across a house.

He stepped in and found a woman of extraordinary beauty inside.

"Welcome!" she said, "what do you need?" The woodcutter was bewildered by the beauty of the girl, and he replied: "I want to find immortality."

The young woman's smile became even brighter and she said, "if you stay with me, you will have immortality, because I am Peace. **I have lived and I will live forever as long as there are good people on Earth.**"

And so, the young couple have lived for many years and they will continue to live, because as the girl said, there are still people who fight for Peace to be alive.



Ilustrado por: 3°D Primaria

CUENTOS PARA LA PAZ



INSTITUTO LUX

Hombres y mujeres para los demás

LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO DISTINTO
NO ES ALGO QUE SE PUEDA LOGRAR EN SOLITARIO.



INSTITUTO LUX

Hombres y mujeres para los demás